



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

LA HABANA EN 1841



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUADERNOS DE HISTORIA HABANERA

Dirigidos por

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

Historiador de la Ciudad de La Habana

37

Francisco González del Valle

LA HABANA EN 1841

Obra póstuma ordenada y revisada

por

Raquel Catalá

1

FISONOMÍA URBANA



7519

MUNICIPIO DE LA HABANA

Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero

1947

ADVERTENCIA

Este libro es, necesariamente, incompleto, no sólo por las limitaciones que el autor señala, con su habitual modestia, en la *Introducción*, y que estaba superando a cada paso, al componerlo, sino, sobre todo, porque la muerte interrumpió el trabajo de aquel que nos hizo el honor de llamarnos compañeros suyos, cuando, según creemos, no había llegado ni a la mitad de lo que proyectaba escribir sobre *La Habana en 1841*. Sin embargo, tal como él lo dejó, es un acervo de noticias interesantísimas sobre la ciudad nuestra de hace un siglo. Por considerarlo así, nos hemos esforzado en agregar a los originales ya ordenados por Francisco González del Valle cuantos datos pudimos desentrañar de los borradores y libretas de notas que constituían la base del libro en formación. Pero nos consideramos obligados a declarar que pueden muy bien haberse deslizado errores que en ningún caso pueden atribuirse a *Panchito*, investigador escrupuloso cual ninguno, sino al hecho de que aunque su letra fuese casi tan clara como su pensamiento, muchas veces hemos hallado muy borrosas sus notas a lápiz, y otras muchas más, con las abreviaturas en extremo sucintas del que escribe para sí; por lo cual, a pesar del cuidado que hemos puesto en su transcripción e interpretación, es posible que éstas no sean siempre absolutamente fieles; y de la equivocación, si la hubiere, nos cabe toda la responsabilidad.

En cuanto a los apéndices que Francisco González del Valle anunciaba en su *Introducción*, no dejó señalado más que la exposición al Ayuntamiento sobre la abolición de la esclavitud, y copiado en uno de sus borradores el que se titula *El calesero*. Con el deseo de realizar en lo posible su propósito, hemos agregado la

somera descripción de *La Habana en 1841*, por Cirilo Villaverde, que él cita en la mencionada *Introducción*, y otros artículos de costumbres que elegimos entre los que aparecieron en los periódicos de aquel año.

Y terminamos la preparación de este libro con dolor, porque es como separarnos de nuevo del amigo y consejero cuya memoria será por siempre objeto de nuestra veneración. No quisiéramos que hubiera acabado nunca la labor de dar a conocer algo de la obra paciente, escrupulosa, y como translúcida de amor a Cuba, de aquel espejo de amigos y modelo de trabajadores intelectuales que fué Francisco González del Valle.

R. C.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

INTRODUCCIÓN

Hemos creído que especialmente para muchos habaneros de hoy sería interesante saber cómo era esta urbe capitalina hace cien años, y nos ha parecido que no habría nada mejor para dar una idea completa de ella que recoger las palpitaciones de su vida en las amarillentas páginas de los periódicos que se publicaban entonces. Desde luego que cuanto se diga no es solamente aplicable a aquella exacta fecha; en muchos casos puede lo mismo referirse a los diez años anteriores o posteriores a ella, y aún, en cuanto a algunas costumbres e instituciones, casi abarcará todo el siglo XIX.

Hace un siglo era muy distinta la capital de esta isla que tuvo antes, entre otros nombres, el de Juana. Los usos y costumbres y la organización política, social y económica eran otros y muy diferentes de los que hoy existen. Persistían la esclavitud y la trata de negros africanos, a pesar de los convenios que la metrópoli española tenía celebrados con la Gran Bretaña (1817 y 1835), y la prohibición de los Sumos Pontífices. Toda la producción de Cuba y su economía, por tanto, dependían del trabajo del esclavo, que se mantenía mediante un severo sistema coercitivo, vigilante, ejercido por sus dueños, o por los mayores por ellos designados, y con el apoyo y garantía del gobierno colonial y de las leyes dictadas para conservar y defender el régimen esclavista, sobre el cual se asentaba la riqueza del país.

Apartados los cubanos de las actividades comerciales y aún de las industriales, excepto de la fabricación del azúcar, que era la más importante en aquella época, pues la del café estaba en manos de los emigrados de Santo Domingo, y la del cultivo del tabaco en manos de españoles de Islas Canarias, quedando sólo una parte del cultivo de las vegas a los nativos, estaba, pues, en poder de los españoles y de no pocos extranjeros (ingleses, alemanes, italianos, norteamericanos) el comercio en sus distintos giros, y algunas pro-

fesiones que no se estudiaban aquí, como la de dentista, por ejemplo, que estuvo desempeñada por ingleses y norteamericanos. Algunas especialidades, como la de oculista, la ejercían también extranjeros.

Para evitar malas interpretaciones del hecho de que no se haya escogido otra ciudad, y se considere que sólo por un espíritu de regionalismo se ha preferido la capital de la Isla, hoy de la República, para hablar de lo que era hace un siglo en todos los órdenes la *Siempre Fiel*, hemos querido copiar estas palabras, que hacemos nuestras, de Cirilo Villaverde al hablar de La Habana en 1841:

... Francia es París, Inglaterra es Londres, Italia es Roma. Si con bastante fundamento se dice esto especialmente de aquellas dos primeras naciones, las más ilustradas y poderosas del Viejo Mundo, con no menos, a nuestro modo de ver se pudiera decir que La Habana hoy día es la Isla de Cuba.

Para la mejor comprensión de esas notas periodísticas, en la mayoría de los casos las hemos precedido de una explicación de los principales hechos y costumbres de entonces, para darles mayor amplitud, destacarlos, caracterizarlos e imprimirles fisonomía propia, lo que hará más distraída la lectura para aquellos que no deseen leer el cúmulo de datos que han sido recogidos y que van clasificados al final de casi todos los capítulos de este trabajo. No todo lo que ha aparecido en los periódicos de 1841 puede ser coleccionado; pero sí figura cuanto reviste importancia. Serán citados todos los libros, ya sean en verso o en prosa o de índole teatral que hayan sido publicados en Cuba, o fuera de aquí, siempre que sean de autores cubanos o sobre asuntos relacionados con Cuba. En apéndice se reproducirán algunos artículos de costumbres o de cosas típicas de aquellos tiempos, que casi todos serán nuevos para muchos, por haber sido escritos y publicados en periódicos de hace un siglo, donde han estado hasta ahora ignorados de los que se dedican a estos asuntos.

Se hablará de la situación económica, social y política. De las principales personalidades de Cuba, particularmente de los que actuaban en la vida pública y encauzaban el pensamiento de la cu-

banidad, y de las ideas más avanzadas de su tiempo en orden a la cultura y a cuanto se relacionaba con el bienestar del país. Del Ayuntamiento habanero diremos todo cuanto sea digno de recordar. Se dará cuenta de otros hechos importantes, como la supresión de conventos religiosos; de la recogida de las pesetas sevillanas, de los movimientos del Gobierno a favor de la esclavitud y la trata de africanos; y en contradicción con esto, la introducción de colonos blancos para ir sustituyendo la de los braceros negros, y de otras muchas cosas más; de la censura periodística que aquí en Cuba regía de distinta manera a como se aplicaba en España, etc. Sobre esto, nadie podrá hablar con más imparcialidad y mejor conocimiento del asunto que un propio periodista español que estuvo aquí en distintas épocas, dedicado a labores periodísticas y literarias: Don José María de Andueza, que publicó en Madrid, en el año 1841, su *Isla de Cuba Pintoresca*.

Sabemos que este trabajo ha de ser forzosamente muy incompleto, ya que se basa casi exclusivamente en las noticias periodísticas de aquella fecha, pero aún casi creemos que dará una imagen bastante fiel de aquella capital que a nosotros nos parece una ciudad provinciana, pero que para los hombres de la época lucía hasta cierto cosmopolitismo que así nos pinta el propio Cirilo Villaverde, al describir en el *Faro Yndustrial de la Habana* de 1° de enero de 1842, *La Habana en 1841*:

...la Alemania y la Inglaterra han poblado nuestros eseritorios; la Francia, nuestras relojerías, joyerías, perfumerías, peluquerías, sastrerías y almacenes de modas; la España, nuestras tiendas de telas, de víveres, de quincalla y de sombreros; Italia nos suministra sus buhoneros, organistas y vendedores de estatuas y de estampas; Norteamérica, sus caballiteros y saltimbanquis, si bien en esto último va a la parte con Francia y en fin, el África nos presenta los brazos con que labramos los frutos que damos en cambio de sus riquezas artísticas.



ABREVIATURAS

Como deben darse las fuentes de donde se han tomado las noticias que aparecen en este trabajo, se adoptan las siguientes abreviaturas D. H. (DIARIO DE LA HABANA), N. L. (NOTICIOSO Y LUCERO), F. Y. (FARO YNDUSTRIAL), L. P. (LA PRENSA), G. P. (GUÍA DE FORASTEROS), A. C. H. (ACTAS DEL CABILDO HABANERO), (MEMORIAS DE LA SOCIEDAD PATRIÓTICA), P. P. Y: C. (PASEO PINTORESCO POR LA YSLA DE CUBA), B. M. H. (BALANZA MERCANTIL DE LA HABANA), R. M. H. (REFERTORIO MÉDICO HABANERO), Y. C. P. (YSLA DE CUBA PINTORESCA), E. A. (EL ARTISTA), C. C. (CARTERA CUBANA).



FISONOMÍA URBANA

PERSPECTIVA

Hay que hacer un recorrido imaginario por las dos Habanas, la de intramuros y la de extramuros; y para ello hay que partir de una de las primeras y principales calles de la urbe, y por donde es probable que empezara ésta, la de Oficios, y de la que José María de la Torre dice que en 1584, de las cuatro que contaba la ciudad ella era la principal, y que su nombre lo debía al número de menestrales que había desde la plaza de San Francisco hasta la de Armas; Pezuela lo atribuye a los menestrales y a los oficios de escribanos; y el Dr. Jenaro Artiles, ilustre paleógrafo que está estudiando y revisando las actas del cabildo habanero, ha encontrado que en el siglo XVII existían en dicha calle los oficios de escribanos. Esta calle, por estar situada originariamente frente a la bahía, desde la Plaza de Armas o Cuartel de la Fuerza hasta el límite sur u hospital de Paula, tenía que ser necesariamente la de mayor importancia, como lo revelan la situación de la Parroquial Mayor, que estaba donde hoy se halla el Ayuntamiento, o antigua Casa de Gobierno; la casa llamada de Armona o de Aróstegui, donde se levanta hoy la Lonja y antes era Casa Consistorial; la edificación del convento de San Francisco empezada en 1574, en cuyo fondo se derribaron las murallas de la bahía para sustituirlas por verjas de hierro, y cuya cúpula se derribó cuando se trasladaron allí los almacenes de Aduana, y luego se derribó parte de la capilla de la Orden Tercera de San Francisco que da al callejón llamado hasta hace poco de Churruca; y siguiendo hacia el sur, en la esquina de Muralla y Oficios, se abre la *Casa Cuna* en el año 1687, el teatro *Principal* frente a la Alameda de Paula, se establece la familia Luz en el N° 22, y el hospital de Paula. En esa calle se conserva aún

la casa que hoy tiene el N° 206, casi frente al callejón de Churrueca, que tuvo tres números anteriores 52, 60, que era el que tenía en 1841, y 119, lo que indica que alcanzó todas las numeraciones puestas a las casas de intramuros desde la comenzada en época del Conde de Riela, 1763; en dicha casa vive de 1801 hasta el primer tercio del siglo XIX el matrimonio González del Valle y Cañizo por haber pertenecidos a ellos, y allí nacen, de 1801 a 1822, todos los hermanos de estos apellidos, muchos de los cuales figuran en el movimiento científico y literario de esta ciudad; por tales circunstancias será escogida como punto de partida del viaje ideal que hay que dar.

Durante el día, la calle de los Oficios era una de las más bulliosas y concurridas por peatones, carretas, carretillas, volantas y quitrines, por ir hacia los muelles y hacia la Casa de Gobierno, al Apostadero y la Caja de Ahorros, situada donde hoy está el Monte de Piedad; por la noche, los quitrines y volantas la animaban, por los que iban de paseo a la Alameda de Paula, a la Plaza de Armas y al Teatro Principal, que eran todavía en esa época los sitios predilectos de los habaneros. La plaza de San Francisco era de las más concurridas, por estacionarse en ella los carretones, vehículos, y arrias, que iban a cargar y descargar lo que constituía el tráfico comercial exterior e interior. La plaza por la parte del muelle conservaba, en sustitución de las sólidas murallas, las verjas de hierro que hasta hace poco se veían; en el centro había una pila, y en frente la casa de portales donde estaba el café *El León de Oro*, en el que se hallaban establecidos toda clase de juegos de azar, particularmente el de *La Roleta*—como entonces se decía—, que por suerte duró poco.

En años anteriores se celebraba la Feria de *San Francisco*, que comenzaba el 3 de octubre, ignorándose por qué se suprimió, puesto que todavía existían la *del Angel* o *de San Rafael*, la *de Jesús María* y otras muchas que, con un motivo religioso, no eran otra cosa que oportunidades que escogían el pueblo y el comercio para divertirse, vender mercancías, y dilapidar el dinero en el juego, el baile y la bebida.

El paseo llamado la Alameda de Paula, que en este año no llegaba hasta el muelle de Luz, ya estaba adornado con verjas de hierro y asientos.

En *D. H.*, el 8 de jul. se anunciaba haber quedado construído “el nuevo salón de la Alameda de Paula, con su gran barandaje de hierro y los diecinueve almacenes y una puerta al mar por la calle de los Desamparados”. Y en el mismo periódico, el 24 de nov., también en el folletín, se daba cuenta de haberse estrenado el 19 de nov. con una concurrencia extraordinaria “que hacía recordar los buenos tiempos de la antigua Alameda”.

Era uno de los más concurridos, junto con el de la Plaza de Armas, siendo ésta la preferida, donde las damas se bajaban a caminar, lo que apenas no hacían en ninguno de los otros paseos, ni siquiera en el de extramuros llamado de Ysabel II, con gran disgusto de los jóvenes de la época, pues eran constantes las invitaciones de los cronistas para que abandonaran sus carruajes y pudieran ser bien vistas y admiradas del sexo masculino. Sin embargo, en *D. H.*, 24 jun., se daba cuenta de que pocos días antes algunas señoritas habían abandonado al fin sus carruajes “luego que el sol se había puesto”, despertando en otras el deseo de imitarlas, y se agregaba que, de arraigarse esa moda, el Paseo de Extramuros nada tendría que envidiar al Prado de Madrid ni a las Tullerías de París.

Saliendo por la calle de los Oficios a la Plaza de Armas se encontrará la Casa de Gobierno a la izquierda, donde todavía estaban la Real Audiencia, Ayuntamiento, los oficios y otras oficinas de carácter comercial; al frente, por O'Reilly, la Yntendencia, que ocupó más tarde el Segundo Cabo, y la Casa de Correos; al lado de ésta, hacia la bahía, el Castillo de la Fuerza; a la derecha, entre Oficios y Baratillo, el Real Consulado o Junta de Fomento, y en esta misma dirección derecha, dándole frente a la Casa de Gobierno, y a la estatua de Fernando VII, el Templete y la casa de los condes de Santo Venia. La numeración en Oficios empezaba por el Norte, y el N° 82, del palacio episcopal, se hallaba entre Obispo y Obrapía.

Las otras calles principales de entonces eran las de Obispo y O'Reilly, en las que estaban los más importantés establecimientos comerciales, como casas de modas francesas, confiterías y dulcerías, los más concurridos cafés y billares y algunas boticas, y eran además muy transitadas de día por desembocar ambas calles en la Plaza de Armas y Casa de Gobierno. Los paseos nocturnos hacia la

Plaza, donde algunas veces se daban retretas, hacían afluir al público a pie o en quitrines y volantas. Las dos calles terminaban en la Plaza de Monserrate, entre las dos puertas de este último nombre en las murallas, una de entrada y otra de salida. Entonces no existía la ermita de Monserrate en la plazuela donde se levanta hoy la estatua de Albear; se hallaba en construcción como iglesia en Galiano, en el "placer" de la *Marquesa*. Continuando hacia el oeste, se encontraba el nuevo paseo, y más adelante el teatro Tacón, y a su fondo el teatro del Diorama, y el café Argel, a la derecha.

La calle del Obispo tiene para los habaneros la importancia de haber vivido en ella el padre Félix Varela, según así lo consigna por primera vez José María de la Torre en su libro *Lo que fuimos y lo que somos*, en 1857. En las investigaciones hechas recientemente se ha encontrado que la casa Obispo N° 91, a que se refiere La Torre, pertenecía a Varela, quien la hereda de su padre el capitán del regimiento hijo de La Habana Francisco Varela y Pérez; según consta en la escritura otorgada por el primero, a la sazón subdiácono, con la asistencia de su abuelo y curador Bartolomé Caballero, ante el escribano José Ramón Sánchez el 17 de marzo de 1810; por la que constituye una capellanía de 239 pesos 4 rls., "en la casa de su propiedad en la calle del Sor. Obispo, que heredó de su padre". De que la casa era de Varela no hay duda; pero lo que aún no está completamente aclarado es si en ella nació o vivió. Pudiera ser que naciera allí, teniendo en cuenta que lo bautizan en la iglesia del Angel, a cuya feligresía correspondía. Y si no nace, es probable que viviera en ella, bien antes de ir a San Agustín de la Florida o al regresar de allí.

El Historiador de la Ciudad de La Habana, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, queda invitado para aclarar si la casa era la situada entre Villegas y Aguacate con el N° 91, que debe ser el que tenía en 1841, antes de ponerse la de pares y nones en 1862, y cual es hoy el número que le corresponde, a fin de colocar en ella una tarjeta conmemorativa que recuerde perpetuamente a los habaneros la figura más sobresaliente que han tenido en aquellos tiempos. Puesto que el Dr. Roig sabe por qué no se han podido terminar las investigaciones, se le suplica que concluya las que faltan y quede

ultimado asunto de tanta trascendencia histórica para Cuba, y particularmente para los habitantes de esta urbe.

Otras de las calles de La Habana murada más importantes desde el punto de vista comercial eran la de Muralla y Mercaderes. La primera, que empezaba en la Comandancia de Marina, hoy Ministerio de Educación, y cuya primera cuadra se denominaba *Cuna*, terminaba en las Puertas de Tierra por donde se salía al nuevo Paseo de Isabel II o Alameda de extramuros, hacia el campo de Marte y la estación del ferrocarril de Villanueva, donde se alza hoy el Capitolio.

Las Puertas de Tierra de hace un siglo no tenían ya la importancia ni el atractivo que en otro tiempo más lejano alcanzaron. Ahora su alumbrado era tan mezquino, que estaban condenadas a todos los riesgos e inconvenientes de la oscuridad. Las nuevas puertas de Monserrate, construídas la primera en 1827 y la segunda doce años después, por una parte; y por la otra, las nuevas fortificaciones de la plaza, contribuyeron a quitarles todo aliciente, por el derribo del arbolado y de otras muchas construcciones puramente de recreo. El folletinista del *Diario de la Habana* que escribía el *Boletín Cubano*, y que firmaba A. S., recordando los tiempos buenos de estas puertas antiguas y olvidadas, las revive y habla de sus encantos y de sus múltiples diversiones, al relatar lo que tal vez él vió o de lo que tuvo noticias muy directas:

Singular contraste con lo que era este punto hace pocos años. Con los baños frescos de los *guachinangos* a su derecha, el molino de Anqueira y calzada de la Maestranza enfilada de hermosos cocos y arbustos a la izquierda, la estancia de Sanabria, la Calzada del Monte, el Paseo y el Campo de Marte a su frente, cubierto de verde grama, donde pacían las piaras de ganado vacuno y cabríos, era sin disputa el punto más frecuentado y las delicias de la población. *Yr allá fuera* a pasear, a tomar fresco, a los bailes de Farruco, o de Bocarro y de Soto, a los reinados por carnestolendas en lugar de las máscaras de ahora, a beber zambumbia, a comer cocos al jardín de Gervasio, era una necesidad, o por lo menos, una moda de que apenas queda memoria; pero nada como los cocos, según decía el médico Muñoz, para quitar las obstrucciones y males del hígado.

A las de Tierra vienen a quitarle interés, no sólo las Puertas de Monserrate, sino la construcción de los teatros del Diorama y

Tacón, hacia los cuales conducían directamente éstas. La población, según iba mejorando, llevaba la concurrencia de un lugar a otro, y lo que ayer era sitio de mucho público, quedaba olvidado, trasladándose éste a nuevo punto que era ahora el preferido. Esta es la explicación, y no las razones que da el folletinista, para hacerle perder sus incentivos a las Puertas de Tierra, cuya falta de concurrencia tanta nostalgia le producía.

Hay que dejar atrás dichas puertas solitarias y apenas alumbradas de noche, para seguir hacia afuera, al occidente, recorrer parte de la nueva alameda denominada de Ysabel II, atravesar el campo de Marte o Militar, circundado de verjas de hierro sobre un zócalo de piedra, y al salir se ve ya la construcción del majestuoso edificio que en la Calzada de San Luis Gonzaga esquina a la de Amistad se levanta para el acaudalado cubano Miguel de Aldama, y en la esquina opuesta la que fué casa mortuoria del Obispo Espada; antes de seguir adelante por dicha Calzada, mirando hacia la izquierda se divisa el café *Marte y Belona*, tan conocido entonces como ahora y donde se daban bailes públicos todos los domingos. La Calzada estaba sembrada de árboles a uno y otro lado que la hacían más oscura de noche, levantándose en su centro una especie de muro o banqueta para nivelar la calle dejando dos vías de tránsito a sus lados. Al llegar a la esquina de Belascoaín, donde ya no estaba la ermita que le dió nombre a la Calzada de San Luis Gonzaga, empieza el mejor paseo que existía hace un siglo, construido por el General Miguel Tacón, que llevaba su nombre o el de Paseo Militar. Se extendía desde la citada esquina hasta las faldas de la Loma del Príncipe o de Aróstegui, tal como se ve hoy en día, más las fuentes y estatuas que entonces adornaban su calle central. La primera fuente se alzaba entre el jardín del Obispo y la calle de la Soledad, y se denominaba de Ceres; la de las Frutas, al empezar el Jardín Botánico o Quinta de los Capitanes Generales; la de los Sátiros, frente a la mitad del Jardín Botánico; y al final del Paseo, la de Esculapio. En el año 1841 se establece en las faldas del Castillo del Príncipe el gran plantel de enseñanza que dirigía Narciso Piñeyro con el nombre de *Colegio del Príncipe*, desde el 20 de abril en que abrió sus puertas. La de Mercaderes tenía frente a la Plaza Vieja el café *Taberna* que se consideraba el más antiguo, el primitivo café de La Habana, según decían los periódicos de en-

tonces; *La Cruz Verde* esquina a Amargura, que se conserva aún; y en la esquina opuesta, con el número 213 actual, y en el año 1841 con el 15, la casa que fué del capitán Francisco Antonio de Basabe, donde se encuentra la ferretería de L. V. de Aguilera que se conserva en su interior lo mismo que en su fachada como la construyó en 1728 su primitivo dueño, gracias a la cultura y amor por las cosas del pasado que siente el señor Aguilera.

La parte más animada de esta calle y más amplia, porque formaba una plazuela, como hoy se ve, se encontraba entre Obispo y O'Reilly. En la propia casa de Gobierno había tiendas de mercaderes como relojerías, librerías, imprentas y cafés. Esta parte estaba cubierta de toldos, que con los de la mitad de los comercios de la acera de en frente—porque el resto lo ocupaba la iglesia de Santo Domingo—, casi cubrían la calle, dándole un aspecto atrayente, y como sombreaban y hacían más fresco el lugar durante los días de verano se veían llenos de gente por el día, y por las noches allí iban los que en días de retreta en la Plaza de Armas acudían a ésta, tanto las damas como los caballeros. Siguiendo hacia el Norte, Mercaderes salía a la entrada del puerto, en donde se encontraban la Pescadería, el Boquete y el baluarte de San Telmo. Continuando las murallas hacia el norte, hasta la puerta de la Punta, a su salida y siguiendo la costa se verá el castillo de la Punta, detrás el lugar de las ejecuciones, y a la izquierda la cárcel nueva; cerca de dicho castillo se construían en 1841 unos baños de mar para la tropa, y allá frente a la Beneficencia (Belascoaín y San Lázaro) se encontraban los segundos baños de mar que existían en esa fecha.

La calle de San Lázaro, que empezaba entonces a poblarse, no ofrece en todo su trayecto nada que merezca mención, como no sea la llamada Sierra de Vapor, situada en la manzana que formaba esta calle con la de Aguilera y de los Vidrios. Después de la Beneficencia, el hospital de San Lázaro, el Torreón, y para llegar a éste hay que pasar el Camino de los Uveros. Desde aquél se iba al lugar llamado Vedado, pasando por la Punta Brava, donde empieza su límite, marcado por dos columnas de cantería que servían de entrada, las que fueron derribadas en 1842 a consecuencia del temporal del 4 de septiembre. Un comunicante del *Diario de la Habana* que firmaba D. F. H. describe los estragos causados por el citado temporal, diciendo entre otras cosas:

Que todas las casas frente al torreón sufrieron averías; el camino desde allí al Vedado quedó inutilizado porque el mar arrancó y arrastró su piso; frente al hoyo o placer de la cantera de San Lázaro precipitándose el Océano en la cantera que compone casi un cuarto de caballería, quedando todo hecho un lago; pasando Punta Brava, las dos columnas que señala el límite de la finca Vedado quedaron derribadas; el mayor furor de los vientos y del mar descargó sobre los arrecifes de Santa Clara y del Vedado.

Y más adelante, alegrándose el comunicante de que los elementos hubiesen descargado sobre esa parte casi sin población de La Habana, refiere lo que hubiere sido de haber azotado el viento y el mar sobre el barrio de San Lázaro, por los puntos de las antiguas canteras, Sierra de Vapor, Nueva Cárcel y Hoyo del Ynglés, y “hubiesen las olas vencido el malecón de arena por cuya cima corre la Calzada de la Beneficencia”, y dice que desde el malecón al hoyo del Ynglés hubiese sido un extenso mar; “los baños de la Beneficencia, que ese año se habían construído de mampostería y tejas, hubieran desaparecido”.



A L U M B R A D O

La Habana era una ciudad muy poco alumbrada y en algunos lugares oscura, saliendo de los centros comerciales. Hace una centuria, el alumbrado todavía era de aceite, aunque se hacían gestiones para traer de los Estados Unidos el nuevo sistema de gas inflamable; según *F. Y.*, 4 dic., en su sección *Noticias de La Habana*, *La Columnata Egipciana*, café situado en Mercaderes frente a la Casa de Gobierno, quiso traer dicho alumbrado y lo esperaba de aquel país, según se anunció por los periódicos. Agregaba el periódico que existía un proyecto

sobre el cual informó la Real Junta de Fomento el año pasado, y José Joaquín Arrieta, según dicen las memorias de la Soc. Pat., tiene solicitado el privilegio para la introducción de este alumbrado.

Y mucho antes, el Real Consulado o Junta de Fomento había iluminado los balcones de su edificio el día 16 de diciembre de 1816, bajo la dirección del químico americano Gabriel Prendergast, con luces de gas inflamable. Se había dado un paso adelante, pues el aceite que se utilizaba en 1841 era muy superior a las velas de sebo que con anterioridad se usaban.



RECOGIDA DE BASURAS

Además de mal alumbrada, La Habana era una ciudad sucia, no sólo por falta de agua, sino porque las basuras se recogían unos días las de las calles de norte a sur y otros las de este a oeste; el agua era insuficiente, a pesar de que existía el acueducto de Fernando VII, que no daba bastante líquido, y la población tenía que utilizar al propio tiempo la de la Zanja Real. Muchas casas tenían además de la paja o pluma de agua, pozos o aljibes, pero la mayor parte nada; por lo que tenían que proveerse del agua en las pilas o fuentes públicas. La existencia de baños públicos en esa época indica la falta de baño en las casas particulares a causa de la carestía del agua. Pero no era nada que las basuras se recogieran en la forma ya dicha, cuando años atrás no existía el servicio en esta forma costeada por el Municipio, sino que en la propia ciudad se botaban las basuras costeándolo los particulares. Existían muchos lugares donde se arrojaban las basuras, por ejemplo, lo que hoy es la Alameda de Paula era antiguo *Basurero* de la urbe, y había una puerta en la calle de Paula por la parte Este nombrada de la *Basura*.

En 1841 el folletinista del *N. L.*, señor Lira, se quejaba el 14 de ag. de que

los vecinos de la Habana depositen las basuras desde por la mañana temprano a las puertas de sus casas cuando el carretón no ha de pasar hasta las dos de la tarde.



PAVIMENTACIÓN

Para hacer menos higiénica la capital, sobre todo en la época del estío que es la de mayor duración, la pavimentación de las calles era muy deficiente, pues en muchas de ellas se habían arrancado las chinás pelonas o chinarras a causa del ruido extraordinario que producían los vehículos al transitar por ellas, sustituyéndolas por grandes cabezotes de piedras rellenos después con cocó y tierra, y tan mal apisonados que los aguaceros, al llevarse la tierra, las dejaban intransitables, con grandes hoyos en unos lugares y montones de tierra en otros; consecuencia de esto era que los quitrines y volantas tenían que subir unas de sus ruedas por las aceras como la mejor manera de transitar con menos molestia y riesgo, y los propietarios o vecinos de las casas, para evitar los daños que se les causaban a éstas, construían frente a sus puertas unos peldaños o quicios de piedra o de madera dura, y en las esquinas se enterraban cañones o grandes postes de la misma madera.

Esta clase de pavimentación tenía siempre preocupados a los capitanes de buques y a la Comandancia de Marina porque observaban cómo disminuía el fondo de la bahía a causa de la enorme cantidad de tierra que iba todos los años a parar allí.

Sobre este importante asunto urbano, es mejor dar la pluma a un periodista de la época, que dé al relato el calor y precisión que han de faltar al que escribe a cien años de distancia. He aquí lo que dice el folletinista del *N. L.*, Nicolás Pardo y Pimentel, en el número de 15 de feb.

es triste la historia del empedrado de estas calles, porque hace cuarenta años que se habla, se escribe, se medita sobre él; hace cuarenta y siete años que el rey de las Españas presidió un consejo de estado para dictar una providencia sobre el empedrado de las calles de la Habana, y a pesar de todo poco se ha remediado hasta ahora. El Ayuntamiento de esta capital decía en el año 1821. "... resulta que el de chinarro desacredita la cultura de esta hermosa capital, la hace estrepitosa e insufrible al uso del inmenso número de carruajes, nadie goza de sosiego en las calles y casas, forma una atmós-

fera ardiente e insalubre, produce con más vehemencia las calenturas pútridas de que adolece el municipio... Debiendo olvidarse el empedrado de chinarro y arrancarse por la misma razón cuantos existen esparcidos en la ciudad por ser notoriamente perjudiciales, debe excluirse igualmente el de la prueba de la calle de Bernaza por costoso y dilatado, y convenir en que el único que adecua a esta capital y su clima es el de lozas de San Miguel a las aceras, con un perfecto terraplén a los centros, compuesto de cabezotes al fondo, cascajo por cuñas y cocó mixto a su igual y nivel”.

Hemos copiado todo este párrafo porque la tristísima censura que en él se hace del empedrado de chinarras describe igualmente los efectos de otro sistema, a que se ha dado entonces la preferencia, efectos que se tocaron después y a los que debe agregarse el gravísimo perjuicio que ocasiona al puerto. Parece imposible que en aquella época, al desechar un sistema pernicioso de empedrado, no se haya previsto que el terraplén y el cocó pasarían a impulso de la lluvia a obstruir la bahía, mal que se deploraba entonces como ahora. Lo cierto es que el remedio fué peor que la enfermedad y que para evitar el ruido de los carruajes se despojó el piso de su capa impermeable. A poco tiempo las calles se convirtieron en barrancos y las volantas que habían repudiado los chinarras tenían que saltar hoyos, abismos y lagunas. Remedió en parte estos males el modificado sistema de Mac Adams; pero el mayor de los males permanece en pie: el puerto se obstruye con las chinarras reducidas a polvo. Se clamó, pues, por un remedio eficaz, y nosotros no hemos sido los que menos hemos clamado, exponiéndonos a la odiosidad de los que tienen cierto apego paternal a las cosas antiguas, aunque sean malas. Por fin el sistema de Rusia y de algunos pueblos del norte de América debía llamar la atención de los especuladores inteligentes, que habitan el país de las maderas preciosas, preciosas por sólidas y eternas. El sistema de ensambladura se está ensayando y nosotros tenemos una viva esperanza de verlo muy pronto restablecido en todas las calles de la Habana.

En efecto, se ensaya el año 1841 el adoquinado de madera por el ingeniero Sr. Evaristo Carrillo frente al Palacio Municipal, de lo que conoce el cabildo de 19 de febrero, el que acuerda “dar las gracias al señor ingeniero por la dedicación del referido ensayo y nombre una comisión compuesta por los Sres. regidores Félix Ygnacio de Arango, Carlos Pedroso y el Síndico Procurador General para que informe respecto al nuevo pavimento”. La comisión, el 15 de julio, dice que hay que desechar el enmaderamiento ensayado

por ser costoso y de corta duración, como se ha podido observar, y existe una piedra en Güines de consistencia casi metálica que podría ponerse a prueba, porque hay que evitar el arrastre de tierra a la bahía, dado los graves perjuicios que ello está ocasionando y que hacen insuficiente el trabajo del Pontón. Se acordó que el Sr. Presidente Gobernador Político y Capitán General, que estaba interesado en la composición de las calles de la ciudad, designe el punto para ensayar la nueva pavimentación.

Esta laja no era otra cosa que la nombrada piedra de San Miguel, que a la intemperie se deshoja, adelgazándose cada vez más y desmoronándose las partes que se separan. Aunque se utilizaba el sistema Mac Adam, no se había generalizado, y la mayor parte de la población carecía de buena pavimentación.

En *D. H.*, 2 dic., foll., se anunciaba estar concluída la composición de la calle Real de Jesús María y terminado el acueducto que abastece de agua la pila de la plazuela de la iglesia del mismo nombre.



ROTULACIÓN Y NUMERACIÓN

Otras muchas deficiencias tenía la ciudad de hace un siglo. Además de la irregularidad del trazado de sus calles, que todavía se observa, tenía una numeración sin orden ni concierto y la rotulación incompleta. La primera era corrida, empezaba de norte a sur y de este a oeste. El primer número iba por la acera izquierda hasta terminar el final de la calle y entonces saltando a la acera del frente continuaba la misma numeración corrida. No todas las calles tenían su rótulo, y a muchas casas les faltaba el número, por haberse caído o por haberse fabricado donde antes no lo había. Esto daba ocasión a que en las direcciones dadas en los periódicos en sus secciones de anuncios, como de ventas, pérdidas o simplemente de establecimientos comerciales, no bastase dar el número y la calle; siempre había que agregar que estaba al lado o al frente de una casa, esquina o personaje conocidos públicamente; así se decía, por ejemplo: en la cuadra de la esquina del *Zapato*, frente a *Los Precios Fijos*, frente a la casa de Joaquín Gómez, a la casa mortuoria del Obispo Espada, a la casa de Renté, en la plaza de Belén, en la cuadra de la Cuna, frente a la Ciudadela de la Guardia, a la casa de Zuazo, al Coco de Santa Clara, etc. O bien se contaba el número de la cuadra de la calle en la que estaba situada la casa que se quería identificar.

Esto, en la Habana murada. ¡Qué no sería en extramuros, que se estaba construyendo, donde había muchas casas sin numerar y otras sin rotular, que se estaba fomentando, y en que había calles con nombres iguales y algunas que tenían dos o tres! Así, la llamada hoy de Gervasio se llamaba Animas y con igual nombre se designaba a la que actualmente conserva dicho nombre; la de Suárez también se nombraba "del Palomar"; la de Corrales, en el barrio de Jesús María, paralela y contigua a la Calzada del Monte, era llamada también Vives y Habana; la calzada de Belascoáin llevaba además de este nombre los de Gutiérrez o de la Beneficencia, según sus diferentes tramos. Por eso en los periódicos cualquier dirección se distinguía, en primer término, por decir in-

tramuros o extramuros. Muchos habaneros no conocían las calles de extramuros y les era difícil orientarse para hallar una dirección.

Así vemos que en *D. H.*, 29 ag., el redactor de la sección llamada *Boletín Cubano* pide que se pongan letreros a las calles de extramuros y espera que se acabe de publicar el plano de La Habana de Rafael Rodríguez, aún cuando no contenga los números de que carecen todavía muchas casas. Y dice:

Ignoramos los nombres de infinitas de esas calles y su posición, y si no fuera que en alguna esquina se ve mal escrito algún nombre como calle del Campanario *Biejo* o Calzada de San Luis *Gonsaga* ni a éstas sabríamos llamarlas más que por tradición.

Insistía sobre este asunto el periódico, en 14 sep., anunciando que se iba a proponer al Gobierno

la uniformidad de los números de las casas de intra y extramuros, hechos en forma elegante, de gusto, y con la comoidad de poderse ver de noche.

A pesar de todos los clamores por una nueva numeración y rotulación más racional y científica, hasta 1862 no vino la de pares e impares, la primera para las casas de la derecha y la otra para las de la izquierda, empezando siempre de Norte a Sur y de Este a Oeste, que es la que acaba de sustituirse últimamente. Esta viene a ser la cuarta numeración. La primera de ellas se había comenzado en 1763, después de la toma de La Habana por los ingleses, en época del Conde de Riela: en ella, los números de las casas y los nombres de las calles eran pintados, y los primeros corridos, empezando por la izquierda y pasando, al final de la calle a la acera de enfrente, donde continuaba seguida la numeración.



RELOJES PÚBLICOS

Los habitantes de La Habana murada podían saber, lo mismo los que estaban en la calle como en sus casas, las horas en que vivían, por existir relojes públicos con campana. Pueden citarse los que había en 1841: los de La Aduana, el castillo de la Fuerza, la Catedral, y de las iglesias del Espíritu Santo y del Cristo; y fuera de las murallas, el del Arsenal, cuya campana apenas se oía. Como se carecía de otros relojes públicos, se pedía su colocación en la Parroquia de Guadalupe, en la de Jesús María, en el Campo Militar, y en la iglesia nueva de San Lázaro, según decía en 19 jul., el folletinista del *D. H.*, quien, además, daba la noticia de estarse arreglando el reloj de la parroquia del Espíritu Santo, de costo como de \$800.



PROGRESO URBANO EN GENERAL

No obstante el estado general que nos parece tan lamentable en comparación con épocas anteriores, ya en 1841 La Habana había progresado bastante en el orden material, así como en el económico y el de la cultura; la parte murada contaba 3,671 casas de mampostería, y en sus barrios extremos y en la parte de extramuros sobre 8,000, de varios materiales, aunque la mayor parte de mampostería y tejas; hay quien le da en total 12,000 casas y un conjunto de 135,000 habitantes a 136,000 en números redondos. Contaba con tres teatros: el Principal, el de Tacón y el Diorama; 42 templos, y un cementerio construido por órdenes del Obispo Espada en 1805, que llevaba su nombre y que costó \$46,868. Datos del *D. H.*, 4 nov., foll., y *G. F.*



B A R R I O S

Los barrios de La Habana intramuros de hace un siglo eran dieciséis, denominados: Casa de Gobierno, Fuerza, Santo Domingo, San Telmo, Santo Angel, Monserrate, San Juan de Dios, San Felipe, San Francisco, Santa Clara, Santa Teresa, Ursulina, Belén, Espíritu Santo, Paula y San Ysidro; para cada uno de los cuales nombraba el Ayuntamiento para todo el año un regidor inspector y un comisario.

En el año de 1841 las Capitanías de Jesús María, Guadalupe y San Lázaro extramuros se dividieron en dos, en atención al incremento de la población y para mejor proteger a los vecinos aumentaron la vigilancia. También se efectuó la división de Jesús María en dos Capitanías, a una se le dió el nombre que ya tenía y la segunda el de Chávez; la de Guadalupe, en una con este nombre y la otra con el de Peñalver; y la de San Lázaro, una con este nombre y la segunda con el de Nueva Paz.



C A L L E S

INTRAMUROS

De Norte a Sur.

Lo que más aleja y diferencia la época actual de la de hace una centuria, en su aspecto material, son las murallas, las calles y sus nombres, la numeración de las casas, los nombres de las esquinas, de algunas casas y portales, las pilas o fuentes públicas que había en casi todas las plazas y otras cosas de que ya se ha hablado. A continuación se darán los nombres de las calles de intra y extramuros, y dónde empieza su numeración, con otras características que entonces tenían: José María de la Torre y la *Guía de Forasteros* han de ser los principales auxiliares.

De Los Baratillos.—De la Plaza de Armas a la de San Francisco, cruzando por los arcos y patio de la Real Aduana, tenía nueve manzanas e igual número de edificios, entre los que estaban la casa de los condes de Santo Venia, que aún existe; aquella donde se hallaba el Real Consulado o Junta de Fomento; la seguía la del Tribunal de Cuentas, Aduana y Lotería, edificio que hoy ocupa el Ministerio de Agricultura; la casa de Armona, hoy la Lonja. En el número 3 vivía Carlos Drake, conocido comerciante extranjero y miembro del Real Tribunal de Comercio.

De San Pedro.—Del muelle de San Francisco al de Luz, constaba de cuatro manzanas ocupadas por el convento de San Francisco y la Comandancia de Marina, que no tenían números; y nueve casas, las cuales daban su frente al puerto.

De los Oficios.—Su numeración va de norte a sur, partiendo de la plaza de Armas hasta el hospital de Paula. Al iniciar el recorrido por su acera izquierda, se encuentra la casa de Armona o de Aróstegui, la plaza de San Francisco en la que había una fuente pública, el convento, la Comandancia de Marina, la plazuela de Luz, la casa de la familia de Luz y Caballero marcada con el número 22, el Teatro Principal, y ahí terminaban las casas o edificios de esa acera. Al pasar a la acera de en frente, o sea por la calle de Paula, la primera cuadra tenía tres casas, del 24 al 26; conti-

nuando hacia la plaza de Armas se encuentra la *Casa Cuna* en la esquina de Muralla, la de los González del Valle y Cañizo ya mencionada, la de la Caja de Ahorros donde está hoy el Monte de Piedad, la del Palacio Episcopal, número 82 y la del Colegio San Francisco de Sales. Vivían también en dicha calle Domingo Ugarte en el N° 8; en el 11 Manuel de O'Reilly y de Buenavista, conde de O'Reilly y marqués de Jústiz de Santa Ana; el Dr. Nicolás José Gutiérrez, en el N° 40; el marqués de la Real Proclamación, en el 58; en la plaza de San Francisco, Martín Aróstegui, marqués de San Felipe y Santiago; Francisco Chacón y Calvo, José Suárez Argudín en el 64, y el conde de Casa Barreto.

De Tacón.—Va de los portales de la Casa de Gobierno a la guardia del Boquete, por delante del parque de Artillería o antigua Maestranza. Los edificios que tenía eran la Intendencia, la citada Maestranza, con varias dependencias del castillo de la Fuerza, desaparecidas, y el gran café de Arrillaga, seguido por algunas casas. Ofrece la originalidad de que su numeración continuaba la de Oficios; por eso su única manzana o cuadra numerada, que es la de la izquierda, empezaba con el número 85 y terminaba en el 89. En el número 88 vivía el doctor Ramón Francisco Valdés, autor dramático natural de esta ciudad.

De Mercaderes.—Empieza en la Pescadería y termina en la plaza Vieja, con siete manzanas del lado izquierdo y seis del lado derecho. Del primer lado se encuentra la Casa de Gobierno, que es la segunda manzana y en la penúltima la esquina de Amargura, o de la *Cruz Verde*, primera estación del Vía Crucis que salía de la iglesia de San Francisco; al llegar a la calle de Teniente Rey, en su esquina está la casa de la Obrapía de Aramburu, en la que antes existía el café de *Taberna*, que se creía el primitivo café de La Habana. De la otra acera, en la penúltima cuadra siguiendo la antigua numeración estaba la iglesia de Santo Domingo. La plazuela formada por ésta y la Casa de Gobierno era el punto más concurrido de esta calle, a todas horas: a sus cafés acudían muchos de los que iban a negocios por el día, como los que salían de paseo a la plaza de Armas por la noche. Era una calle importante por la cantidad y calidad de su comercio. Tiene 6 cuadras, con 44 casas en total. En el número 4 vivía el fiscal de la Audiencia y

ensor regio, José Antonio de Olañeta; en el 83, Joaquín de Arrieta; y en el 96, el Conde de Fernandina.

Del Ynquisidor.—Esta calle es continuación de la anterior y lleva su misma numeración. Empieza en la plaza Vieja o de Cristina, y termina en la calle de Jesús María por la Alameda; a esta última cuadra la llamaban callejón de *Eligio*. En su acera izquierda, por donde iba la numeración tenía cinco manzanas, e igual número por la derecha, con 49 casas por todo. El nombre de la calle lo debe a haber vivido en ella el inquisidor Antonio Claudio de la Luz y Meireles, ascendiente de Luz y Caballero. Todas sus casas estaban ocupadas, al igual que la de Mercaderes, por comercios de importancia. En el N° 37 de dicha calle vivía en 1841 José María Mantilla, Alcalde Ordinario de esta ciudad; el doctor Simón Vicente de Hevia, Jefe Superior de Sanidad, en el número 36, y Félix Ygnacio de Arango, Alférez Real, en el número 65.

De San Ignacio.—Va de la puerta principal del cuartel de San Telmo, calle de Chacón, hasta la iglesia de Paula en su extremo sur, pasando por el Seminario de San Carlos, al costado de la Catedral, el convento de Santo Domingo, la cuadra del *Volcán* y el mercado de Cristina, teniendo en este trayecto dieciséis manzanas del lado izquierdo y diecisiete del derecho, con 46 casas del primer lado y 71 del segundo. Debe su nombre a la ermita y convento que fabricaron los jesuitas, que se llamaba San Ignacio. En esta calle vivía Ygnacio de Peñalver, escribano mayor de Gobierno y Cabildo, en la casa N° 85; y el marqués de Cárdenas de Monte Hermoso, en el N° 15. En el número 109, Plaza de la Catedral, había una casa de baños. En el 117 vivía Fermín Gil de Linares, primer Regente de la Audiencia de La Habana, y el Licenciado Calixto Bernal en el número 59.

De Cuba.—Empezaba por el norte en la puerta de la Punta hasta terminar en la Muralla del Sur, pasando por el cuartel de San Telmo, las iglesias de San Agustín, Santa Clara, Espíritu Santo y la Merced, teniendo 19 manzanas con 75 casas del lado izquierdo, y del derecho 20 manzanas con las casas comprendidas desde el N° 76 hasta el 160 inclusive. A esta calle la llamada antiguamente, unos, de la Fundición, y otros de la Campana. En la

cuadra comprendida entre Cuarteles y Peña Pobre, estaba y todavía existe la casa solariega de los Pedroso, que en un tiempo la habitaron la Audiencia y la Jefatura de Policía, durante la colonia; en la numeración anterior a la presente tenía dicha casa el N° 24, y en su entresuelo de la izquierda vivió y murió Domingo Figarola y Caneda, fundador de la Biblioteca Nacional, historiador y bibliógrafo. En el número 96 vivía el licenciado Anacleto Bermúdez, en el N° 3, José María Chacón y Calvo, conde de Casa Bayona; en el 150, Juan Montalvo y O'Fárrill; y en el número 153, Bernardo Echavarría y O-Gavan.

De Aguiar.—De la plazuela de la Punta, por la callejuela de la Munda (de la Punta a Peñapobre), hasta encontrarse con el paredón del convento de Santa Clara en el extremo sur, pasando por las iglesias de San Juan Dios y San Felipe; tiene por su lado izquierdo trece cuadras y 55 casas, y por el lado derecho catorce cuadras y las casas marcadas desde el número 56 hasta el 124 inclusive. La cuadra entre Muralla y Teniente Rey, según La Torre, se llamó “de la Carnicería” por haber estado allí la Carnicería del Rey, y la esquina de Amargura, que aún existe, “la de los Terceros de San Agustín”, por haber estado allí la capilla de dicha orden; hoy está ocupada por el convento de San Francisco. En el N° 27 de esa calle vivía Antonio María Angulo y Heredia, en el 88, Manuel González del Valle y Cañizo; en el 51, el Conde de la Reunión de Cuba.

De las Damas.—Empieza en el paredón de Santa Clara hasta la garita de San José; teniendo en esta dirección por el lado izquierdo seis cuadras, con 26 casas, y pasando por el fondo de la parroquia del Espíritu Santo y de la Merced; y por el lado derecho, igual número de cuadras, con las casas marcadas con los números del 27 al 68 inclusive.

De la Habana.—De la plazuela de la Punta frente al baluarte de San José hasta la muralla del Sur, pasando por la espalda del hospital de San Juan de Dios y el convento y Santa Clara, y el lugar conocido por “El Coco”, en Santa Clara esquina a Luz. Tiene 21 cuadras, con 105 casas, por su acera izquierda; y por la otra acera, 23 cuadras, con las casas marcadas desde el 106 al 223.

En la esquina de la calle de la Merced había una bodega llamada *Esquina del agua de Bollo*, porque se vendía allí una bebida sacada del maíz; y la de la calle del Empedrado se llamaba “del *Farolito*” (la torre), porque era la única que tenía farol de alumbrado en esa época. En esta calle, en la casa número 62, casi esquina a Muralla vivían Domingo del Monte y Aponte y Domingo Aldama; en el número 176, el licenciado Rafael Matamoros y Téllez.

Callejón del Ataríd.—Principia en las cinco esquinas del Angel por la calle de Cuarteles y termina en las otras cinco esquinas por la calle de Chacón. Lleva este nombre por la figura de las dos medias manzanas que la componen. Consta de una sola cuadra con nueve casas entre las dos aceras, empezando la numeración por la acera derecha, y la de la acera de en frente tiene casas marcadas del 3 al 9 inclusive. Esta calle tiene hoy el nombre de Espada, por haber vivido en ella dicho obispo.

De Compostela.—De la parroquia del Angel, cruzando por el costado del convento, hospital e iglesia de Belén, cuartel de artillería y casa de Recogidas, hasta la muralla del antiguo matadero. Tiene 21 cuadras de la acera izquierda con 107 casas; y de la derecha, 21 cuadras, y las casas marcadas con los números del 108 al 184 inclusive. Esta calle toma su nombre del obispo Diego Evelino de Compostela por haber éste vivido en dicha calle; a él se deben los conventos e iglesias de Santa Catalina, Santa Teresa y Belén. La esquina de la calle de Jesús María se llamaba de la *Culebra*, y la de la Merced, del *Zapato*. La casa frente a Belén, por la esquina de Luz, era de la familia Zuazo. Vivían en esta calle los licenciados José Agustín Govantes en el 53; José Morales Lemus, en el 109; y en el 38, Juan Francisco Funes y Morejón.

Callejuela o Ciudadela de la Guardia.—La que cruza de la calle de Riela a la de Sol, entre las calles de Aguacate y Compostela. Tenía 11 casas en total en ambas aceras, marcadas con los números del 1 al 11 inclusive.

Del Aguacate o del Aguacate de Belén.—Principia en la calle de Monserrate o las murallas del Ángel y termina en el convento de Belén, calle de Luz. Tiene 11 cuadras por la izquierda, con 45 casas; y 12 por la derecha, con las casas marcadas desde el

46 hasta el 120. En el N^o 78 de esta calle, acera derecha, entre Lamparilla y Obrapía, vivía el licenciado marqués de Casa Núñez de Villavicencio; y en el número 97, Juan de Dios Corona, Real Notario de Yúdias. Esta calle pasa por el fondo del convento de Santa Teresa.

Callejón de Bayona.—Sale de la calle de la Merced y termina en el hospital de San Ambrosio por la calle de Paula; se compone de dos cuadras, con 11 casas en su acera izquierda y 21 en la derecha. Hay otro callejón de Bayona, situado de Este a Oeste, que se describirá más adelante.

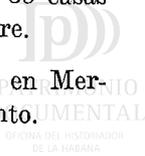
De Villegas.—Comienza por la muralla, cerca del Angel o sea en Monserrate, cruzando el mercado del Santo Cristo hasta encontrarse con la calle de Luz; tiene 11 cuadras del lado izquierdo, y 9 del derecho, con 127 casas en total. A la esquina de la calle de la Obrapía, según La Torre, se le llamaba *el Hoyo de la Artemisa*. En el número 86 vivía el doctor Santiago Bombalier.

De la Picota.—Va por detrás de Belén a terminar en la puerta de la Tenaza, o sea de la calle de Luz hasta Egido, pasando por el hospital de San Ambrosio y por el frente del cuartel de infantería que quedaba al fondo del convento de Belén, en esta calle estaba, en la esquina de Jesús María, la Picota o palo donde azotaban los reos y a ello debió su nombre. Tenía 8 manzanas con 47 casas en la acera izquierda; y en la derecha 6 manzanas y las casas marcadas del 48 al 92 inclusive.

Por cierto que según el foll. de *D. H.*, 30 sep. se decía: “En la calle de Picota, está para diversión de cuantos por allí pasen, el siguiente letrero: Academia de Niños por la sociedad con arreglo al memorable Lancaster”. Pertenece éste a la colección de letreros mal escritos que había venido recogiendo y publicando el periodista que se firmaba con las iniciales A. F. en su sección *Boletín Cubano* del citado periódico.

Nueva del Cristo.—Comprende una sola cuadra entre el mercado de este nombre y la calle de Riela o de Muralla, con 35 casas entre ambos lados; antes se llamó *Sola*, como dice La Torre.

De Curazao.—Empieza en la calle de Luz y termina en Merced; tiene tres cuadras solamente, con 38 casas en conjunto.



De Bernaza.—Va de la plaza de Monserrate en O'Reilly hasta la puerta de Tierra en Egido. Consta de cinco cuadras del lado izquierdo, con 37 casas, y cuatro del derecho de la 92 a la 126, con un total de 72 casas. En la de este lado, casa N° 110 esquina a Teniente Rey, vivía en el año 1841 el presbítero habanero Manuel Echavarría y Peñalver, gran benefactor de la Casa de Beneficencia; en el número 85, el licenciado Ramón Piña, novelista notable; y en el 107, Francisco de Paula Serrano.

Del Egido.—Desde la plazuela de Egido o puertas de Tierra hasta la puerta de la Tenaza, cruzando por la puerta Nueva. Sus ocho cuadras dan todas a la muralla, y su numeración es la continuación de la calle de Bernaza desde el N° 38 hasta el 91.

Del Monserrate.—Desde la puerta de la Punta hasta las de Tierra, pasando por la puerta del Angel, los cuarteles de milicias de blancos y morenos, y el baluarte de la Pólvora. Consta de 11 cuadras, todas dando frente a las murallas, con 77 casas.

De Este a Oeste.

De Peña Pobre.—Principia en la de Cuba y termina en las murallas del Poniente; tiene 3 cuadras de cada lado, con 33 casas. Lleva este nombre, según La Torre, porque se veía de ella la loma del Angel, conocida en un tiempo por el nombre de *La Peña Pobre*. Es de forma irregular; el nombre de su última cuadra, *Callejón de la Leche o de las Floridanas*, lo debe a haber vivido allí varias familias procedentes de la Florida, y a venderse en ella leche todo el día (La Torre). Hay otra versión que hace pública el autor de este trabajo, y es que la denominación de "la leche" la debe al culto a la Virgen de este nombre, de la que eran devotos los españoles de la Florida.

De los Cuarteles.—Empieza en el Cuartel de San Telmo hasta la loma de la iglesia del Angel, con 4 cuadras y 10 casas del lado izquierdo, y 3 y 17, respectivamente, del lado derecho.

De Chacón.—De la puerta principal del cuartel de San Telmo hasta la muralla del Poniente, o sea la calle de Monserrate. Tiene 5 cuadras del lado izquierdo con 27 casas, y 5 del derecho con las

casas marcadas del 28 al 49 inclusive. En esta calle vivían en el año 1841, en el N° 28, el Dr. Tomás Romay y el Ldo. Pedro María Romay; en el N° 19, Tomás Agustín Cervantes; y en el 22, el Dr. Fernando González del Valle y Cañizo. El nombre de esta calle, según La Torre, se debe a Laureano Chacón, que figuró dignamente en el sitio de La Habana, 1762.

Del Tejadillo.—De la portería del Colegio Seminario hasta la muralla del Poniente. Con 7 manzanas y 31 casas del lado izquierdo; y 6 del derecho, con las casas del 32 al 63 inclusive. En el N° 15 de esta calle vivía en 1841 el conocido letrado Ldo. José Valdés Fauly, gran admirador de Saco; y en el número 61 entre Cuba y Aguiar, José de la Luz y Caballero, a la sazón director de la Sociedad Patriótica y presidente de su Sección de Educación. En la segunda cuadra, en la casa marcada con el número 11, existía una casa de baños la que ha sido derribada recientemente.

De lo Empedrado.—Desde la Pescadería, pasando por la puerta principal de la Catedral, y el costado del hospital de San Juan de Dios hasta el cuartel de Párdos. Tiene 9 cuadras, con 41 casas, en el lado izquierdo; y en el derecho, 9 cuadras y las casas marcadas del número 45 al 82. En el número 61 de esta calle estaba la Real Casa de Maternidad; en el 60 nació el ilustre doctor Tomás Romay, como se dice en la lápida fijada en el frente de dicha casa; en el 68 vivía el arcediano doctor Pedro Gordillo; en el número 2 vivía Carlos José Pedroso y Pedroso, Gentilhombre de Cámara; y en el 3 estaba el Correo.

Callejón del Chorro.—Empieza en la plaza de la Catedral por la calle San Ignacio, cuya numeración continúa, teniendo menós de una cuadra de largo, con tres casas solamente, marcadas con los números 106, 107 y 108. Su denominación la debe al *Chorro* o derrame de la Zanja, como se dice en la lápida que allí existe, correspondiente al año 1597.

Callejón de San Juan de Dios.—Principia en la calle de Aguiar al costado del hospital de San Juan de Dios y termina en la de Compostela con el paredón de Santa Catalina. Consta de dos cuadras con 14 casas del lado izquierdo, y del derecho con las marcadas con los números del 15 al 20 inclusive, en una cuadra, porque la otra

la ocupa el hospital de San Juan de Dios, que estuvo allí hasta el año 1860. En la casa situada en Habana esquina a San Juan de Dios vivió y murió el doctor Julio de Cárdenas, ilustre abogado que fué alcalde de esta ciudad. Actualmente lleva su nombre dicha calle.

Callejón de la Bomba.—Del paredón de Santa Catalina al almacén de pólvora que está en la muralla. Tiene 2 cuadras, con 41 casas. Este callejón ha dejado de serlo por haberse unido con el llamado callejón de San Juan de Dios al ser derribado el convento de Santa Catalina; ambos forman hoy una sola calle denominada San Juan de Dios. En ella vivían en 1841 los Comisarios de calles Antonio López Alarcón en el número 3, y Antonio Albornoz en el número 29.

De O'Reilly.—Va del muelle de Caballería hasta la puerta de Monserrate, pasando por el Templete, el castillo de la Fuerza, la Intendencia, costado de la Casa de Gobierno y conventos de Santo Domingo y Santa Catalina, en el primero de los cuales estaba la Universidad. Consta de 11 cuadras con 64 casas, del lado izquierdo; y 10 cuadras con 62 casas, del lado derecho. Al final, en lo que hoy ocupa la plaza de Albear, llamada entonces del Monserrate, existía la ermita de este nombre situada entre las dos puertas (la de Obispo y la de O'Reilly) de las murallas. En este año del 41, se construía en Galiano la nueva iglesia con el mismo nombre en terrenos llamados *de la Marquesa*. Vivían en los números 47 y 54 el licenciado Antonio Zambrana y el doctor Andrés López Consuegra, respectivamente; el primero, gran opositor de Saco y de la Academia Cubana de Literatura por éste defendida, y autor de un folleto contra *El Habanero* de Varela; y el segundo, autor dramático, absuelto junto con Luz y Caballero y otros en la Conspiración del año 44 conocida por la *de la Escalera*. Vicente A. de Castro, notable médico y literato, vivía en el número 29. La Torre explica que el nombre se lo debe al general Alejandro O'Reilly, que vino de subinspector de las tropas cuando la restauración española en La Habana, 1763, haciendo su entrada por esta calle.

Del Obispo.—Empieza en la plaza de Armas hasta la puerta de Monserrate, pasando por la Real Junta de Fomento, costado de

la Casa de Gobierno y convento de Santo Domingo. Tiene 11 cuadras con 72 casas del lado izquierdo, y 9 cuadras con 52 casas del derecho. José María de la Torre es el primero en señalar la casa número 91 de esta calle como en la que había vivido el virtuoso y sabio padre Félix Varela, según anteriormente señalamos. La casa de al lado perteneció a su abuelo, Bartolomé Morales. Para contraste en la propia casa vivía en 1841 el censor de imprenta Ramón Medina y Rodrigo. En el número 94, el doctor Diego José de la Torre; en el 105, el licenciado Manuel Martínez Serrano; en el 44, el célebre abogado licenciado Isidro Carbonell; y en el 114 se hallaba la imprenta y litografía de la Sociedad Patriótica.

A esta calle la llamaban también *De la Casa Capitular a la ermita de Monserrate*, como consta de una escritura firmada el 26 de agosto de 1780; y antes, en 1776, *calle de Su Señoría Ylustrísima*, según consta en escritura de 23 de abril de dicho año; y en 1810, como se ha dicho, ya se la denominaba *calle del Señor Obispo*.

Callejón de Jústiz.—Empieza en la bahía, en los muelles de la Aduana y termina en la calle de los Oficios; consta por el lado izquierdo de 1 sola cuadra con 2 casas, y del derecho con 2 cuadras y 1 casa en cada una de ellas. Según La Torre, debe su nombre a haber vivido en la esquina de la calle Baratillo el marqués de Casa Jústiz y Santa Ana. Estuvo en dicho callejón la primera casa de Comedias, antes de construirse el Teatro Principal o de la Alameda, y en el 41 se hallaba en dicha casa el almacén de Francisco Solá. En 1857 La Torre dice que pertenecía al señor Mazorra.

De la Obrapia.—Principiaba entre el muelle de Carpineti y el de la Aduana, siguiendo por el callejón que llamaban *de los Toneles*; el *Papel Periódico* de 1798, dice que a la cuadra donde estaba el número 26, que debe ser la primera, se la denominaba de los *toneles*; pasa por el costado de San Felipe y Cuartel de Bomberos hasta la muralla del Poniente. Tiene 12 cuadras con 61 casas de la acera izquierda; y de la derecha 11 cuadras con las casas marcadas del número 62 hasta el 121 inclusive. En el número 10 de esta calle vivía en 1841 el doctor Ramón de Armas, Síndico Procurador General del Ayuntamiento de La Habana. Debe su nom-

bre a la casa así conocida, situada en la esquina de Mercaderes, perteneciente a Martín Calvo de Arrieta, la que aún existe y sobre la que su dueño impuso por su testamento un gravamen de 102,000 pesos para con su rédito dotar cinco huérfanas todos los años, según refiere La Torre. La cuadra entre Habana y Compostela se conocía por *la Tahona*, por una que había situada al interior de una de las casas, como escribe el propio autor.

De la Lamparilla.—Va desde los portales de Aróstegui hasta las murallas del Poniente, pasando por el mercado y la iglesia del Cristo y la cuadra que titulaban *de las cañas bravas*. En documentos de fines del siglo XVIII la llamaban *las cañas bravas del Cristo*. Tiene 10 cuadras con 44 casas, en su lado izquierdo; y en el derecho, 10 cuadras también, con 54 casas. La Torre le atribuye el nombre a la circunstancia de que un devoto de las ánimas encendía todas las noches en su casa, esquina a la calle de la Habana, una lamparilla; se llamaba, según él *de la campana* a la esquina que da a Aguacate, por haber allí un campanario pintado de azul, y a la esquina de la calle de Bernaza la denomina de la *Perinola*. En el número 97 vivía la señora marquesa viuda de Aguas Claras. La esquina de la *Bomba* estaba en Lamparilla y Cuba.

De la Amargura.—Va desde la fuente de San Francisco hasta la puerta principal del Santo Cristo. Consta de 8 cuadras por ambos lados con 92 casas en total; la numeración empieza en Mercaderes y termina en Oficios. Cruza por la Cruz Verde y el costado de la iglesia de San Agustín (hoy San Francisco). El nombre es puramente religioso, porque en la cuaresma salía todas las tardes de la capilla de la Tercera Orden de San Francisco, que estaba en el convento de este nombre, una “pasión” que iba por esta calle hasta la iglesia del Cristo al lugar llamado *el Humilladero*, según relata José María de la Torre, quien también dice que a consecuencia de esa “pasión” estaba llena de cruces dicha calle, y sitúa en el número 71 la casa donde vivía el profesor Esteban Vidal. En el año de 1841 vivió también allí Domingo del Monte, además de residir en Habana N° 62, casi esquina a Muralla, a juzgar por la dirección puesta por Cirilo Villaverde en una carta fechada en Matanzas el 6 de junio del año citado, que dice así: “S. D. Domingo del Monte (calle de la Amargura, última cuadra para el

Cristo, a la derecha, en una casa de balcón) Habana'', que debe ser la marcada hoy con el número 364 y con el 44 en 1841. A fines de este año Del Monte sale para los Estados Unidos a buscar a su esposa. En esta calle vivían en el número 11, Antonio María de Escobedo, hermano del célebre abogado y secretario de la Real Junta de Fomento; en el 24, Ygnacio Crespo y Ponce de León; en el 59, Wenceslao de Villa Urrutia, en el 58, el conocido médico Agustín Encinoso de Abreu; y en el 12, José de Arango.

Del Teniente Rey o Santa Teresa.—De la portería de San Francisco hasta la muralla del poniente, pasando por el mercado de Cristina o plaza Vieja, monasterio de Santa Teresa, y mercado del Cristo. La primera cuadra de esta calle era llamada *de San Salvador de Horta*; las más próximas al monasterio de las carmelitas las nombraban *de Santa Teresa*, y el resto hasta la muralla se conocía por *del Teniente Rey*. Tiene 11 cuadras con 48 casas en la acera izquierda; y en la derecha hay 10 cuadras y 50 casas. Vivía en 1841 en el N° 79 Antonio Bachiller y Morales, secretario de la Caja de Ahorros y de la Sociedad Patriótica; en el 49, Prudencio de Hechavarría y O'Gavan, conocido abogado y literato; en el 16, Don Manuel Arrarte de Peralta, regidor del Ayuntamiento de La Habana y comandante de ingenieros; y en el 66, el doctor Angel José Cowley, secretario de la Junta Superior de Sanidad. En la esquina de Mercaderes estaba y aún está la casa de la Obrapía de Aramburu, en la cual, por la esquina de dicha calle, hay una lápida de mármol de la que se toman estos datos: "fundada en 1770, enaltecida por el Dr. Dn. F. G. del Valle, reedificada esta casa en 1879". Se refiere al Dr. Fernando González del Valle y Cañizo. En la siguiente cuadra, frente a la Plaza Vieja y esquina a San Ignacio, se encuentra la casa de portal y balcón por las dos calles que perteneció a Susana Benítez, habanera, al frente de cuya casa se halla la siguiente lápida: "Colegio Pío "El Sto. Angel" fundado y sostenido por la Exma. Sra. Da. Susana Benítez de Parejo. Año de 1866".

De Ríola o de la Muralla.—Principia en el arco de la Comandancia General de Marina hasta una de las puertas de Tierra, pasando por el mercado de Cristina. La primera cuadra la llamaban *de la Cuna*; consta de 10 cuadras con 54 casas del lado izquierdo,

y 11 cuadras con 45 casas del lado opuesto. La cuadra *de la Cuna*, según La Torre, estaba comprendida entre la plaza Vieja y la calle de los Oficios; pero según el plano del año 1841, hecho por el señor Rafael Rodríguez, por el lugar donde pone el nombre de la calle *Cuna*, son dos las cuadras que tienen esa denominación, de San Pedro a Oficios y de ésta a Inquisidor, y lo mismo dice el señor Jacobo de la Pezuela al describir esta calle. Los portales de Muralla que corresponden a la citada plaza se llamaban *de Jaruco*, por la casa del señor conde de ese título, esquina a la calle de San Ignacio, marcada en 1841 con el número 8; y la casa de portal esquina a la de Inquisidor perteneció a uno de los tres primeros historiadores de La Habana: Martín Félix de Arrate, como consigna La Torre. En el último año citado no había más que dos casas con portales, en Muralla, frente a la plaza Vieja; es decir entre Inquisidor y San Ignacio. Según el plano de la propia fecha ya mencionado, tenían estas dos casas los números 7 y 8. En el número 36 vivía Agustín de Morales y Sotolongo.

Del Sol.—De la muralla de la Machina a la del Poniente, pasando por los costados de Santa Clara y Ursulinas. Esta calle se denominó también *del Compás de Santa Clara*, según se ve en el *Papel Periódico* de 5 de julio del año 1792.

La palabra *Compás* se ve usada con frecuencia en los periódicos antiguos, refiriéndose principalmente a los conventos, iglesias y monasterios; así se lee: “casa número tal frente al Compás de Santa Clara”; mas como esto no explicara suficientemente el verdadero significado con que se emplea la citada palabra, con la cooperación del dilecto amigo José Antonio Ramos, se logra obtener el sentido que le da el *Primer Diccionario Etimológico*, de la *Lengua Española* al vocablo “Compás”... “Tamaño”...

El territorio o distrito señalado a algún monasterio o casa de religión en contorno o alrededor de la misma casa y monasterio. Hoy se llama así en algunas partes el atrio y lonja de los conventos e iglesias...

El significado que hay que darle a la frase “calle del Sol o del Compás de Santa Clara”, no quiere decir que a toda la calle se la denominara *de Santa Clara*, sino que al igual de la de

Teniente Rey o Santa Teresa tuviera su tramo llamado *de Santa Clara*, o que al decir calle *del Compás de Santa Clara* se refiriese a la calle del Sol, cuadra comprendida entre Cuba y Habana; porque aquí los conventos o iglesias le dan nombre a la calle donde están o a una parte de la misma, como la calle de San Isidro, por la iglesia de ese nombre, y una parte de Teniente Rey llamada *de Santa Teresa* por su iglesia y convento.

Tiene 9 cuadras en el lado izquierdo, y 10 en el derecho, con 125 casas en total. En la cuadra entre Compostela y Habana estaba la Ciudadela de la Guardia, callejón que comunicaba esta calle con la de Muralla; frente a esta Ciudadela estaba la casa donde vivía el Sr. Obispo Espada, que en 1804 tenía el número 168, correspondiéndole en el año 1841 el número 24. En el número 45 vivía en el último año citado el Licenciado José Ignacio Rodríguez; y en el 100 el Licenciado Manuel Costales y Govantes.

Callejón de la Samaritana.—De la puerta excusada de Santa Clara, a la calle de Compostela que la cierra. La Torre le da ese nombre por una señora beata a quien llamaban así y vivía en esa calle. Tiene una sola cuadra, de Habana a Compostela, con 14 casas, 7 en cada acera. Hoy se le llama *del Porvenir*.

Cerrada de Santa Clara o de Arriaga.—De la muralla de la Machina a la plazuela de Santa Clara. Se le llamó antes *Cerrada de Redes*, según dice La Torre, por las redes de pescadores que había siempre en ella. Tiene 4 cuadras por ambos lados, o sea de la Machina o San Pedro hasta la calle de Cuba; y 32 casas en total.

De Luz.—Del muelle de este nombre a la muralla del Poniente, pasando por el paredón de Santa Clara y costado de Belén. Debe su nombre, al decir de La Torre, a Don José Cipriano de la Luz, Regidor y Correo Mayor de la Isla. Se llamó antes *del Correo*, porque en ella estuvo la Estafeta, fundada por Antonio de la Luz y Do-Cabo, primer progenitor de esta familia en Cuba. Tiene 10 cuadras, con 52 casas, en la acera izquierda; y 9 cuadras en la derecha, con el mismo número de casas. En la esquina de Luz y Habana se hallaba el *Coco de Santa Clara*, que servía de referencia para las direcciones, y era citado oficialmente para describir y limitar los barrios en el año 1841. Así, por ejemplo, para indicar

donde estaban comprendidos los barrios o términos de Santa Teresa, Santa Clara, Belén y Espíritu Santo, se daba como punto de partida el *Coco de Santa Clara*. En el número 44 de esta calle vivía Santiago José de Zubieta, Escribano Real, Notario de Yndias, Primer Diputado Perpetuo del Real Colegio de Escribanos.

De Acosta.—De la Alameda de Paula, pasando por la plazuela del Espíritu Santo y los Arcos de Belén, a la muralla del poniente. A Don Félix Acosta y Riaza, regidor que se distinguió en el sitio de La Habana por los ingleses, le debe su nombre esta calle, al decir de La Torre. Consta de 9 cuadras por ambos lados con 107 casas en total. En la cuadra comprendida entre las calles de Compostela y Picota, acera derecha, después de los Arcos había en 1841 un establecimiento público titulado Inspección General. En el número 59 de esta calle vivía Don Lucas Arcadio de Ugarte, periodista, comediógrafo, que escribía en el *Noticioso y Lucero* firmando *Arcadio*; Agustín Ugarte y Risel, Alcalde de la Santa Hermandad, en el número 103; y el subteniente José Patricio Sirgado y Zequeira, en el número 11.

De Jesús María.—Desde la Alameda de Paula hasta la muralla del Poniente. Su nombre lo debe, según La Torre, a que daba salida al barrio de Jesús María y José. Tiene ocho cuadras en su lado izquierdo con 67 casas; y nueve del derecho, con 65 casas. En el número 130 vivía Ramón Padilla, Asesor General de Real Hacienda, y el Presbítero Francisco Jorge Llópiz en el número 4.

De la Merced.—Va de la Alameda de Paula a la Puerta Nueva, pasando por el costado de la Merced. Consta de 8 cuadras del lado izquierdo con 52 casas; y nueve del derecho, con las casas comprendidas desde el número 53 hasta el 106 inclusive. Le debe su nombre a la iglesia y convento. En el número 88 vivía Juan José de Hevia.

Callejón de Bayona.—Comprendido entre Picota y Compostela; consta de 2 cuadras con 24 casas en total. Se llama así por el conde de Casa Bayona, dueño de la estancia en que se abrió el callejón.

De Paula.—Principia en la plazuela de su iglesia, junto a la Alameda, y termina en la calle de Egido, pasando por el hospital militar de San Ambrosio; tiene 7 cuadras en el lado derecho, y 8 en

el izquierdo, con 88 casas entre ambos lados. Esta calle se llama hoy *Leonor Pérez* en recuerdo de la madre del Apóstol José Martí, por haber nacido éste en la casa número 102. Vivía en esa calle en el número 3 en el año 41 el licenciado Vicente Osés y Pérez, Agente Fiscal de la Real Audiencia Pretorial de La Habana, literato, y hermano de José Ramón, docto humanista y jurisperito.

De San Isidro.—Comienza detrás de Paula y llega hasta la muralla del Poniente, cerca de la iglesia de su nombre, pasando por delante de ella y del Hospital Militar de San Ambrosio, con 6 cuadras de ambos lados y 90 casas en total. Del citado hospital era Cirujano Mayor el doctor Nicolás José Gutiérrez, introductor en La Habana del embalsamamiento de cadáveres por el sistema Gannar, que utilizó en beneficio de sus alumnos, los cuales antes tenían que trabajar con piezas y cadáveres en descomposición, y ahora lo hacían en cuerpos y partes perfectamente conservados que duraban hasta 6 u 8 días en buenas condiciones a pesar de hallarse al aire libre. Para poder apreciar lo que significaba este adelanto desde el punto de vista higiénico y del estudio de la anatomía, hay que recordar que en el año 1841 no había neveras que pudieran conservar por más de 24 horas los cadáveres.

Nueva de San Isidro.—La cuadra que sale del fin de la calle de la Habana a encontrarse con el paredón del Cuartel de Artillería. Tiene una sola cuadra compuesta de 20 casas en sus dos aceras.

Nueva y Sola.—Empieza en Compostela y termina en Picota; consta de una cuadra con doce casas. En 1841, y desde antes tal vez, se le conocía con el nombre de *Callejón del Matador* o *de la Artillería*, y partía del costado del Cuartel citado, por la casa de baños que entonces había.

Callejón de las Recogidas, llamado *De la Sigua* y antiguamente *De las Animas*. Es el que va de la casa de Recogidas, calle de Compostela, hasta Egido. Su nombre lo debe al parecido que tiene su forma con el animal denominado "sigua". Tiene una sola cuadra y 6 casas.

De los Desamparados.—Desde Paula hasta la Casa de Baños, por delante de la garita de San José o sea hasta Egido. Tiene cinco cuadras y 30 casas.

C A L L E S

EXTRAMUROS

De Norte a Sur.

El plano de la parte extramuros de La Habana, hecho por el agrimensor Rafael Rodríguez en 1841, no tiene los detalles que le pone a su plano de intramuros. Es verdad que los barrios que se iban fomentando con las nuevas fabricaciones que el aumento de la población demandaba, mantienen en progreso continuo a esa parte de la ciudad; a ello es debido sin duda que no aparezcan numeradas en el plano las casas ni las manzanas. En la siguiente relación, las calles de la nueva Habana quedarán subordinadas a los datos que aparecen en el citado plano. La confusión de las calles, por haber algunas con varios nombres y otras que lo tienen repetido, hace más difícil la orientación para encontrar una casa determinada, y es necesario dar muchos detalles para situarla.

Del Morro.—De la Nueva Cárcel hasta Neptuno; consta de 6 manzanas a la izquierda y 7 a la derecha; cruza por la Casa de Salud, marcada con ese nombre, situada en la tercera manzana de la derecha entre la de la Merced o del Refugio y la de las Canteras, Vidrios y Laguna Seca, hoy Colón.

De la Economía.—Desde la Calzada del Monte a la Calzada del Arsenal; consta de 3 cuadras a la izquierda y 5 a la derecha.

Paseo de Ysabel II o del Prado.—Antigua Alameda de Extramuros, que describimos entre los paseos. Desde la Punta hasta la Calzada del Monte. Tiene 11 manzanas del lado derecho, siendo la última la ocupada por el teatro *Tacón*; después siguen los Almacenes y Depósitos del Ferrocarril, y al final el campo de Marte. Y del lado izquierdo tiene 8 manzanas desde la Punta a Neptuno, no existiendo otros edificios de ese lado en esta época, por estar ocupado por las murallas que no se derriban hasta 1863. Está adornada por las fuentes *de la India* o *de la Noble Habana* y la de la *Cascada* que sustituía a la antigua de *Neptuno*, y por la estatua de Isabel II. Al tramo comprendido entre la Calzada del Monte y la calle de Neptuno se le llamaba *Paseo de Isabel II*. Entre las calles

de San Rafael y San José había una plaza que más tarde se amplió hasta Neptuno, dándosele el nombre de Parque Central. De Neptuno hasta el extremo norte se le nombraba *Paseo del Prado*; pero el público indistintamente lo llamaba de uno u otro modo. En el número 52 a la derecha estaba el colegio *San Fernando* que desde fines del 41 es comprado por una empresa que al año siguiente pone al frente del plantel como director a José de la Luz y Caballero, y para sustituirlo mientras dure su enfermedad a José Antonio Echeverría. Este colegio lo dirigió antes Narciso Piñeyro. Vivían en esta calle en el año 41 el químico José Luis Casaseca, en el número 67; el licenciado Francisco Camilo Cuyás, en el número 30; y en el número 2, Joaquín José García, redactor de las *Memorias de la Sociedad Patriótica*. En esta época se describía como situado frente a la pila de los *Genios* el *Circo Ecuestre* llamado después *Teatro de Villanueva*; la academia *Nuestra Señora del Pilar*, de Josefa Jiménez en el número 45; y en el 77, frente al *Circo Ecuestre*, la fábrica de tabacos *La Estrella*; en el 66, Carlos Baeza, Comisario de Guerra y Mayordomo de Propios del Ayuntamiento de La Habana. La esquina de Santa Bárbara o de San Miguel se llamaba *de Argel* por el café de este nombre que allí se hallaba. Según dice José María de la Torre, a la salida de las puertas de Tierra, junto a la fuente de la *Yndia*, había un café y nevería denominado *Atenas*, donde se reunía la gente después del paseo.

Calle Ancha.—De la Calzada del Monte a la Calzada del Arsenal, conocida anteriormente por del *Basurero*, como otras muchas que llevaban este nombre; hoy se denomina Cárdenas, consta de 5 cuadras en ambos lados.

Del Consulado.—Desde la calle de la Cárcel junto al Paseo del Prado hasta los Almacenes y Depósito del Ferrocarril; el nombre de esta calle se debe al Real Consulado, por los 40 barracones que poseía, construidos por orden del intendente José Pablo Valiente, para alojar 12.000 soldados del ejército de operaciones al mando del teniente general Victorio Navia (La Torre). Consta de 11 cuadras por ambos lados, pasando por los fondos de los teatros *Tacón* y *del Diorama*. En la esquina de las Virtudes estaba el Gimnasio Normal Cubano, donde últimamente se ha colocado una tarja conmemorativa, al cumplirse el centenario de su fundación.

De Cienfuegos.—De la Calzada del Monte a la Calzada del Arsenal, consta de cinco cuadras a ambos lados; lleva este nombre por el teniente general de ese apellido que gobernó la Isla de 1816 a 1819. En la segunda cuadra de su izquierda se veía un teatro de mezquino aspecto (Pezuela), que llevaba el mismo nombre de la calle.

De la Yndustria, o del Diorama.—Del litoral de San Lázaro al campo de Marte, con 11 cuadras a la izquierda y 13 a la derecha, pasando frente al teatro *del Diorama*, construido por el pintor Juan Bautista Vermay. En el número 38 residía el marqués de la Cañada de Tirry.

De Someruelos.—De la Calzada del Monte a la del Arsenal tiene 5 cuadras a ambos lados. Se llamó también de *Bocarro*, por el director de ingenieros Antonio Ventura Bocarro, que fabricó una casa en la esquina de la Calzada del Monte conocida por su apellido, en la que vivió y murió. (La Torre).

De Crespo o del Recreo.—Cuyos nombres debe, como dice La Torre, a Ignacio Crespo y a los baños de mar *El Recreo*. Empieza en el litoral de San Lázaro y termina en la calle de Neptuno; tiene 8 cuadras a la izquierda y 9 a la derecha. La esquina de las Virtudes se llamaba del *Macaco* por haber allí un mono, que luego se pintó en la misma. (La Torre).

De la Factoría.—Conocida también por *De Farruco*; va de la Calzada del Monte a la Factoría que le dió su nombre; el segundo lo toma de José María Brito, conocido por *Farruco*, que vivía en ella en el número 70, donde daba frecuentes bailes. Cruzaba por el Arsenal; tiene 5 cuadras a la izquierda y 8 a la derecha. En ella vivía Lucas de Ariza, miembro de mérito de la Sociedad Patriótica.

De la Amistad.—De la calle de Neptuno a la Calzada del Monte, consta de 5 cuadras a la izquierda y 8 a la derecha; a la izquierda tiene el Campo de Marte, y del otro lado, en la segunda manzana de las tres que dan frente al citado campo se alza el edificio conocido por *De Aldama*, que estaba en proyecto de fabricación en 1841, siendo después uno de los mejores edificios de residencias particulares de la capital; en la esquina de la otra manzana

que da a San Luis Gonzaga, llamada después *Reina*, vivió y murió el obispo Espada y también residió por breves días el arzobispo de Santo Domingo designado administrador de la mitra de La Habana, doctor Pedro Valera e Infante, que falleció del cólera en 1833 a los pocos días de haber tomado posesión; esta casa perteneció a la familia de Santiago Renté. En esta calle vivió en 1841 el sabio naturalista cubano Félix Poey; y Juan Zequeira y Cárdenas, en el número 5, consiliario de la Junta de Fomento; y en ella se encontraba el jardín de Medina.

Del Palomar o de Suárez.—De la Calzada del Monte a la Factoría; consta de 8 cuadras en ambos lados. El primer nombre lo debe a haber existido entre Misión y Esperanza un palomar del *Tío Juan Domínguez*; y el segundo, al cirujano del Hospital Militar de ese apellido. (La Torre).

Real de Jesús María.—De la Calzada del Monte a Tallapiedra; consta de 8 cuadras a la izquierda y 9 a la derecha, cruzando frente al parque e iglesia de su nombre.

Del Águila.—Empieza en el litoral de San Lázaro y termina en Tallapiedra, con 26 cuadras a ambos lados, pasando por la plaza o mercado del Vapor; en la esquina de San Luis Gonzaga estaba el *Mentidero*, que era un semicírculo de asientos donde se reunían los viejos y politicones a formar tertulia. Debe su nombre a un águila que pintaron en una de las tabernas que hay en ella (La Torre). En la esquina de San Rafael existía una fábrica de cerveza, y en la de San Miguel el conocido *Hoyo del Ynglés*.

Del Blanco.—Del litoral de San Lázaro a Virtudes; consta de cuatro cuadras en ambos lados. Para La Torre, el nombre lo debe al blanco o espadón que existía en la Escuela Práctica de Artillería.

Calzada de Galeano.—Del litoral de San Lázaro a San Luis Gonzaga, con 13 cuadras a la izquierda y 14 a la derecha, pasando por la iglesia de Monserrat y la plaza del Vapor. Su nombre lo debe a Martín Galeano, Ministro Interventor de Fortificaciones, y se le dió también al puente que construyó para atravesar la calle de la Zanja; en esa esquina había una taberna con unos baños de

Francisco Gallo; estuvo cerrada en la calle de San Miguel hasta 1842 (La Torre). Por gestiones del Síndico del Ayuntamiento doctor Ramón de Armas se consiguió que las siete casas que obstruían la continuación de la calle fuesen adquiridas por el Municipio por un precio muy inferior al fijado en la tasación, dando a sus dueños tanto terreno al fondo como se les quitaba al frente, quedando así abierta la citada calle a la que se le puso en 1841 el nombre del *Duque de la Victoria*, por acuerdo del Ayuntamiento (Francisco Calcagno).

De los Angeles.—De San Luis Gonzaga a la calle de la Gloria, con 5 cuadras a ambos lados; le debe su nombre a unos ángeles que había pintados en una de sus esquinas.

De la Florida.—De la calle de la Gloria a Tallapiedra, con 5 cuadras a ambos lados. Debe su nombre a haber pasado a vivir a ella algunos emigrados de la Florida; es como una continuación de la calle de los Angeles.

Del Rayo.—De San Rafael a Antón Moço; consta de 11 cuadras a la izquierda y 10 a la derecha, pasando por la iglesia de San Nicolás. Se le da este nombre por un rayo que cayó en dicha calle entre San Luis Gonzaga y Estrella; la esquina de la Zanja se conocía por del *Cangrejo*, por aparecer pintado uno en ella (La Torre).

De la Peña Blanca o del Indio.—De la calle del Rayo a la de la Misión; tiene 4 cuadras a ambos lados. Para La Torre el primer nombre lo toma de la loma sobre que se halla; y el segundo, de Tomás Curiel, indio mejicano que fué Gobernador del Morro.

Del Alambique.—De la calle de la Misión hasta la ensenada de Tallapiedra; se llamó antes *Cerrada de la Diaria*; tiene 5 cuadras á ambos lados. Su nombre lo debe, según La Torre, a un alambique que había en ella, perteneciente a Tomás Guimbal.

De San Nicolás.—Desde el litoral de San Lázaro a la ensenada de Tallapiedra. Es la calle más larga de extramuros, va de mar a mar; antes se llamó de San Cayetano, según dice La Torre. Pasa por la iglesia de la que tomó su nombre, donde hace una curva

para continuar hacia el mar; tiene 28 cuadras a la izquierda y 27 a la derecha.

De Antón Moço.—De la iglesia de San Nicolás a la ensenada de Tallapiedra, con 9 cuadras a la derecha y 10 a la izquierda. Esta descripción está de acuerdo con el plano de 1841 hecho por el señor Rafael Rodríguez. En un plano posterior, de 1857, aparece esta calle con dos tramos o nombres: *De los Pinos* o de *Antón Moço*, comprendiendo el primero desde el Campo de Peñalver hasta la citada iglesia y el segundo el anteriormente descrito. Por un error de escritura el nombre *Mozo*, que entonces se escribía con una *c* con cedilla, quedó convertido en *Moco*, al decir de La Torre.

De Manrique o del Campanario Nuevo.—El primer nombre lo lleva por el presbítero de ese nombre, y el segundo, por el campanario que se construyó, hacia esa calle, en la iglesia de *Guadalupe*, después de la *Salud* y hoy, de la *Caridad*. Empieza en el litoral de San Lázaro y termina en la calle de Peñalver, tiene 17 cuadras a ambos lados. En la esquina de Zanja había un puente llamado *de Manrique*, por el citado presbítero José María, que vivía en la esquina de la *Salud*; en el número 37 vivía el médico Domingo Rosainz; y en el 55 estaba la casa llamada de Frías. A la esquina de Dragones se le llamaba *esquina de Frías*.

Del Campanario Viejo o Campanario.—Por lo que se ha dicho anteriormente, al construirse la nueva torre sobre la calle de Manrique, se le llamó *del Campanario Viejo* a la que hoy se le llama sólo *Campanario*. Empieza en el litoral de San Lázaro y termina en la calle Peñalver, con 17 cuadras a ambos lados. La esquina de San Rafael se llamó *del Sol*, por tener pintado este astro en una taberna; en el número 33 Felipe Poey anunciaba abrir un curso de francés.

De la Cañada.—Desde el campo hasta la ensenada de Tallapiedra, con 9 cuadras a los dos lados. Después se le dió además el nombre de *Las Figuras* por la casa de Vicente Segundo así nombrada, y de *La Cañada* se llamó por existir una que corría todavía en 1857 por la parte del Sur. Se la llamó antes de *los Mandingas* y de *Peñalver*. La esquina a la Calzada del Monte se llamó *del Guarapo* (La Torre).

De la Merced.—Desde el campo hasta el Canal de Desagüe, pasando por la plaza de la Reina Amalia, con 9 cuadras a la izquierda y 5 a la derecha. Posteriormente, en el plano de 1857, se le da a esta calle además el nombre *del Carmen*, sin que se sepa el origen de ambos nombres, según La Torre; pero desde el 41 era conocida por los dos.

Del Cangrejo.—Del campo al Canal de Desagüe, con 5 cuadras de ambos lados; pasa por la plaza de la Reina Amalia, que estaba situada lindando por el sur con el canal de Desagüe, por el Norte con la calle de la Alcantarilla, por el Este con la calle del Cangrejo y por el Oeste con la del Carmen o de la Merced. Según La Torre se llamó *del Cangrejo* por la abundancia de estos crustáceos que aún había allí hasta 1857, por lo menos.

De la Perseverancia.—Del litoral de San Lázaro a Neptuno; consta de 6 cuadras a ambos lados. Se le daba el nombre de cuadra *del Chivo* a la última, o sea entre Concordia y Neptuno.

De la Lealtad.—Empieza en el litoral de San Lázaro y llega hasta Antón Moço; consta de 18 cuadras a la izquierda y 17 a la derecha, pasando por el costado del Cuartel de Dragones. Debe su nombre, para La Torre, al establecimiento de cigarrería abierto en la esquina de la Salud con el título de *La Lealtad*; se le llamó también *de Fideos*, por la fábrica de este artículo que había en ella. En la esquina de Zanja estaba el puente llamado *de Sedano*.

De Escobar.—Del litoral de San Lázaro a Antón Moço, con 17 cuadras a ambos lados. Su nombre lo debe a José María de Escobar, que vivía en la esquina de Zanja y antes se llamó *de Matamoros* por José de este apellido, que vivía la casa que habitaron después los coroneles de Dragones. La esquina de la calle de San Miguel se llamó *del Globo*.

Cerrada del Paseo.—De la calle de la Zanja a la de la Salud, con una sola cuadra a ambos lados. Hasta que no se terminó el Paseo de Tacón, los que paseaban en carruajes recorrían las de Zanja y la Salud, doblando por la cuadra que lleva el nombre de esta calle.

De Gervasio o de las Animas.—Del litoral de San Lázaro a Maloja, con 14 cuadras a ambos lados. El primer nombre lo tomó de Gervasio Rodríguez, que tenía una hermosa quinta en la esquina de las Lagunas; y el segundo del retablo de las Animas que tenía en la esquina de la Salud Cipriana de Castro.

De Chávez.—De Zanja a San Luis Gonzaga, con 2 cuadras a la izquierda y 5 a la derecha. Se llamó también *de los Perros* por la abundancia de estos animales que antes se veía en ella, y *de San Antonio y del Bledo* (La Torre).

Calzada de Belascoaín, de Gutiérrez o de la Beneficencia.—Del litoral de San Lázaro al campo de Peñalver (1841) con 20 cuadras a la izquierda y 4 a la derecha; pasa por el costado de la Beneficencia, por la casa de Locos o de San Dionisio, *Jardín Social* y *Tívoli*. Toma esos nombres de Mateo Gutiérrez que la construyó, del General Conde de Belascoaín y de la casa de Beneficencia (La Torre). Hoy se llama *Padre Varela*.

De la Merced.—Del *Jardín Social*, frente a la línea del Ferrocarril hasta el Paseo de Tacón o de Carlos III, con 4 cuadras a ambos lados; en su primera cuadra está el Cuartel de Lanceros.

De las Delicias.—Desde la línea del Ferrocarril de Güines, atravesando Carlos III y lindando sus cuatro últimas manzanas de la izquierda con el campo de Peñalver; consta de 8 manzanas a la izquierda y 11 a la derecha.

Del Jardín del Obispo.—Desde la línea del Ferrocarril al campo, atravesando Carlos III, con 11 cuadras a la izquierda y 10 a la derecha.

De la Soledad.—Desde la línea del Ferrocarril a la casa de Salud de Garcini; consta de cinco cuadras en ambos lados.

De Este a Oeste.

Calzada de San Lázaro.—Empieza en el Paseo del Prado y llega hasta el hospital de este nombre, con 14 cuadras a la derecha y 15 a la izquierda, incluyendo la Beneficencia; se llamó después

Ancha del Norte. En su litoral se habían construído los baños de mar siguientes: uno cerca de La Punta, a la salida de la calle Cárcel; otro llamado *del Recreo*, a la salida de la calle Crespo o del Recreo; y el tercero frente a la Beneficencia. En la manzana quinta, de forma triangular, comprendida entre las calles del Aguila, Vidrios (hoy Colón) y San Lázaro, había una sierra de vapor; en el número 28 vivía Esteban Esquivel, Real Notario de Indias.

De la Cárcel.—Desde la puerta de la Punta hasta el litoral de San Lázaro, con tres manzanas a la derecha, la primera ocupada por la Cárcel, y 4 a la izquierda.

De los Genios.—Desde las murallas hasta Industria en su intersección con San Lázaro, atravesando el Prado, en el cual se hallaba la Fuente de los Genios a la que debe su nombre, según La Torre; consta de 4 cuadras en sus dos lados.

De Refugio o de la Merced.—Desde las murallas hasta Aguila en su unión con San Lázaro, con 6 manzanas a ambos lados. Su nombre lo debe a haberse refugiado el Capitán General Ricafort en casa de una señora de apellido Méndez, a consecuencia de una tempestad (La Torre).

De los Vidrios, de la Laguna Seca o de las Canteras, hoy Colón.—De las murallas al callejón del Blanco en su intersección con San Lázaro; tiene 7 cuadras en ambos lados. El primer nombre se le dió por la abundancia de vidrios que había en los basureros; el segundo, por atravesar una de las tres lagunas que había, que fué la primera en cegarse; y el último, porque era el camino de las antiguas canteras.

Del Trocadero.—De las murallas a San Nicolás en su unión con San Lázaro, con 9 manzanas en ambos lados. Se la denominó de este modo, por haberse recibido la noticia de la toma del Trocadero de Cádiz cuando se trataba de darle nombre; antes se llamaba del León de Oro (La Torre). Vivía en esta calle en 1841 Isidro Domingo de Zertucha, padre del que fué médico de Maceo durante la guerra de independencia, Zertucha y Ojeda.

Callejón de Bernal o de los Perros.—Con dos cuadras en cada lado, comprendidas entre Industria y Aguila. El primer nombre lo tuvo por la corrupción del apellido Bernard, apelativo de un francés, Domingo, procedente de Santo Domingo, que vivía en esa calle; y el segundo, por la abundancia de perros (La Torre).

De las Lagunas.—De Galeano a la Beneficencia, con 8 cuadras en ambos lados. Denominada así por tres lagunas que había en ella; se llamó antes *de Anfítrite y de los Combatientes* (La Torre).

De las Animas.—De las murallas a la Beneficencia, con 16 cuadras en ambos lados. Por lo solitaria y desamparada se le dió ese nombre; se llamó antes *de la Reunión y de las Canteras* (La Torre).

De las Virtudes.—De las murallas a la Beneficencia, con 16 cuadras a la derecha y 14 a la izquierda. Así llamada por la *Logia de las Virtudes Teologales*, que estaba en la esquina de la calle de Industria; se llamó antes *del Sacramento* (La Torre). En el número 138 vivía Evaristo Carrillo, director de obras de la Real Junta de Fomento.

De la Concordia.—De la calle de Crespo a la Beneficencia, con 10 cuadras en los dos lados. Su nombre lo debe a la logia así llamada; antes se llamó *del dios Momo* (La Torre). La esquina *del Chivo* estaba en San Nicolás, o sea frente al número 37.

De San Miguel.—Desde el Paseo de Isabel II hasta la Calzada de la Beneficencia, hoy *Padre Varela*; sus dos primeras cuadras se llamaban de *Santa Bárbara*. Tiene 12 cuadras en los dos lados. A Miguel de Castro Palomino, cuya estancia atravesaba, debe su nombre. En la calle de Santa Bárbara número 8 vivía en el 41 Andrés Pimentel; escribano público; en el 123 de San Miguel, Desiderio Herrera, profesor de matemáticas y agrimensor de Real Hacienda; en el 49, el doctor Manuel de Jesús Herrera, profesor de matemáticas de la Universidad.

De San Rafael.—Del Paseo de Isabel II a la Calzada de la Beneficencia, con 13 cuadras a la izquierda y 12 a la derecha. Antes se llamó *de los Amigos y del Monserrate*, tomando este úl-

timo nombre porque conducía a la puerta así llamada (La Torre). En 1841 vivía allí el notario Manuel Vidal Alarcón, en el número 108.

De San José.—Del Paseo de Isabel II a la Calzada de la Beneficencia; tiene 13 cuadras a la derecha y 12 a la izquierda, terminando frente al *Jardín Social*. Al Intendente José Valiente debe su nombre; se llamó también *de Dolores* y *de Santa Rosa* y la esquina de Lealtad se conocía por *de las Cañas Bravas* (La Torre).

De Cristina, hoy Barcelona.—De los Almacenes y Depósito del ferrocarril de la Habana a Güines a la Calzada de Galeano; tiene 3 manzanas a los dos lados.

Línea del Ferrocarril de Güines o de la Zanja.—Tiene 12 cuadras a la derecha y 16 a la izquierda. Va desde los almacenes del citado ferrocarril hacia el campo. Para cruzar la zanja que había, y a la cual debe su nombre, existían puentes como el llamado *de Sedano* en la esquina de Lealtad, el de *Manrique* en la de este nombre, y el de *Galeano*. En la esquina de Belascoaín existía el edificio llamado *Tivoli*, donde se estableció en el año 41 una fábrica de cerveza por la sociedad de Francisco Méndez y Mr. Claude Jarvizon; y en frente, pasando la calle Belascoaín estaba el *Jardín Social*; frente a donde estuvo éste se ve hoy el edificio de Lanceros donde se encontraba hasta hace poco la Escuela de Medicina. En la esquina de Galeano hubo unos baños muy concurridos y en la de Gervasio existían también baños conocidos por *de Villar* (La Torre).

Callejón del Cuchillo.—De Rayo a San Nicolás, con una sola cuadra a la que por su forma angular se le dió ese nombre. En el plano de 1841, del ingeniero Rafael Rodríguez, no aparece con nombre, aunque en los periódicos se citaba con esta denominación.

De Dragones.—Desde la Puerta de Tierra a Escobar, donde se halla el cuartel de su nombre, con 6 cuadras a la derecha y 9 a la izquierda, cruzando por el costado del Campo de Marte y Plaza del Vapor. Frente a los números 15 y 17 se encontraba la casa de Soler, conocida por *la que se rifa*, y en dichos números había un taller de carruajes; en el 14 vivía el licenciado Marcelino de Allo,

escribano público. Se llamaba esquina *de Frías* a la del Campanario Nuevo. En esta calle, por su lado izquierdo, continuaba la numeración hasta Belascoaín; así, por ejemplo, en el número 39 que quedaba frente al *Tivoli* se anunciaba el colegio *Nuestra Señora de Santa Ana*, que dirigía el señor Teodoro Kellegand.

Real de la Salud.—Empieza en la Calzada de Galeano hasta el campo, con 14 manzanas a la izquierda y 15 a la derecha, pasando por el costado de la iglesia de Guadalupe, llamada después de la Salud y hoy de la Caridad; la esquina de San Nicolás se conocía por *de Tindillo* (La Torre). Vivía en el número 18 Leonardo del Monte, oficial de la Contaduría General de Ejército y Real Hacienda, padre de Domingo del Monte; en el 57 estaba la botica de Miguel Próspero Barata, y en la casa de Calderón vivía James Darlymple, árbitro por Inglaterra del Tribunal Mixto de Justicia.

De Interián.—Desde la calle de Chávez hasta el campo, con 6 manzanas de los dos lados. Debe su nombre a Pedro Interián, dueño de casi todo el terreno por donde se trazó la calle; se llamó también *de Jesús Peregrino*, por un retablo que tenía el negro Aponte que allí vivió (La Torre).

De Cervantes.—Empieza en Chávez y sigue hasta el campo, con 6 cuadras en ambos lados. Según La Torre, debe su nombre a Tomás Agustín de Cervantes; se llamó también *del Pocito*, que es el nombre que lleva hoy.

Calzada de San Luis Gonzaga.—Desde el campo de Marte a Belascoaín, con 10 manzanas a la izquierda y 11 a la derecha; recibió este nombre de la ermita así llamada que había en la esquina de Belascoaín. “En 1836 se hizo un malecón a lo largo de esta calle que nivelaba sus dos alturas: teniendo un ojo en la calle de Campanario Viejo por donde pasaban carruajes y dos calles a los lados. Dicho malecón fué destruído en 1844” (La Torre). En el 41 estaba sembrada de árboles que la obscurecían mucho de noche, por lo que se pedía más número de faroles del alumbrado público. Se la llamó después *Calzada de la Reina*, y hoy es la *Avenida de Simón Bolívar*. En el número 62, cuando se llamaba Calzada de San Luis Gonzaga, vivía en el año 41 el escribano público y de los juzgados Pedro Vidal Rodríguez.

De la Estrella.—Desde el Campo de Marte al Campo de Peñalver, con 10 cuadras a sus dos lados. Debe el nombre a que la esquina de Aguila se alumbraba con un gran farol en forma de estrella; antes se llamó *del Sol* (La Torre). En esta calle vivía Mariano Carrillo de Albornoz.

De la Maloja.—Desde la Calzada del Monte al Campo de Peñalver, con 8 cuadras a la izquierda y 10 a la derecha. La Torre dice que el nombre lo debe a que en la esquina del Peñón, donde empezaba la calle, vendían los malojeros sus sobrantes, o porque en la segunda cuadra, acera izquierda, vivía un cadete de caballería que vendía en su casa dicho forraje, o porque a principios del siglo XIX las siembras de maloja llegaban hasta dicha calle. A la esquina a la calle del Rayo se le daba el nombre *del Muerto*.

De los Sitios de San José.—De la calle de los Angeles al Campo de Peñalver; tiene 8 cuadras a la izquierda y 7 a la derecha. Su nombre lo debe a que guiaba al punto así llamado en el placer de Peñalver.

De Peñalver.—Desde la iglesia de San Nicolás al Campo de Peñalver, atravesando la Calzada de Belascoáin con 4 manzanas a la izquierda y 6 a la derecha. La esquina a la calle de las Figuras se llamaba *de las Cañas Bravas*, por las que había en ella (La Torre).

Calzada del Monte.—Desde las puertas de Tierra hasta el puente de Chávez, con 16 cuadras a la izquierda y 10 a la derecha, atraviesa el Paseo de Isabel II, pasa por el Campo de Marte, y la esquina del Peñón o de la Maloja. En la esquina de Amistad estaba el café *Marte y Belona*, donde se daban bailes todos los domingos, y que aún existe. Refiere La Torre que se llamó antes *Calzada del Guadalupe*, por la ermita de esta advocación situada en la esquina del Peñón; en el año de 1760 se sembraron ceibas a los dos lados de esta calzada desde la puerta de Tierra hasta el Peñón, siendo la más notable de estas ceibas la de la esquina del Aguila donde había una ferretería cuyo sitio se conocía con el nombre de *La Ceiba*. Existían además las esquinas *del Guarapo, del Cañón, del Horcón*. Esta calzada, después del puente de Chávez, se nombraba *del Horcón*, y algunas cuadras después empezaba a nombrarse *del*



Cerro. Más tarde se le llamó *del Príncipe Alfonso*, y actualmente se nombra *de Máximo Gómez*. En el año de 1841 vivía José Toribio de Arazoza en el número 29; en el 316, Tranquilino Sandalio de Noda, agrimensor público y socio de mérito de la Sociedad Patriótica de La Habana; en el 30 el pintor Adriano Ferrán, y el oidor Diego Tanco frente al Campo de Marte.

De Vives.—Desde las murallas al puente de Cristina, con 15 cuabras a los dos lados. Conocida también por *de los Corrales* o *de la Habana*, trayendo esto la confusión consiguiente. Es paralela y contigua a la Calzada del Monte. El nombre que hoy tiene es *Corrales*.

De Apodaca.—De las murallas a la calle del Aguila con 8 cuabras a la izquierda y 7 a la derecha. El nombre se le dió por el general Apodaca que gobernó esta Isla.

De la Gloria.—De las murallas al puente de Cristina, con 16 cuabras en los dos lados. La Torre señala las siguientes esquinas: *de Tindillo*, la de la calle del Indio, por vivir allí un celoso comisario que perseguía a los vagos; a la de San Nicolás se la conocía por la *de la Perica*, y por *las Tres Marías* a la del Carmen o de la Merced.

De La Misión.—De las murallas a San Nicolás, con 11 cuabras a sus dos lados.

Calzada del Arsenal.—Partía de la puerta de este nombre de las murallas a la calle de la Factoría, tenía del lado izquierdo el Arsenal y del derecho 5 cuabras. Al solar que había frente al Arsenal se le llamaba *Solar del Aire*.

De la Esperanza.—Empieza en el Arsenal y termina en la calle de la Merced o del Carmen, con 9 cuabras a ambos lados, pasando por la plazuela de Jesús María. La Torre dice que se llamó antes *de San Juan* y era un callejón cerrado con un muro por el Este, donde se echaban basuras, y que los encargados del arreglo de las calles de esa barriada le dieron este nombre porque creyeron que se accedería al derrumbe de dicho muro, haciendo con ello más fácil la comunicación con la ciudad; y que la esquina de San

Nicolás se llamó *del Cangrejo* por uno que había pintado en una taberna, donde se reunían los *negros curros del Manglar*.

De la Alcantarilla.—Comienza en el Arsenal y llega hasta el puente de Cristina, con 11 cuadras a derecha e izquierda; pasa por la plaza de la Reina Amalia. Se le puso este nombre por una alcantarilla que había junto al Arsenal (La Torre).

De la Puerta Cerrada.—Porque partía de la Puerta de Tallapiedra, la que como la de la Tenaza estaba cerrada desde 1771 (La Torre), continuando hasta la plaza de la Reina Amalia en 1841, con 9 cuadras a los dos lados, pasando por el costado de la iglesia de Jesús María.

De la Diaria.—Empieza en el Arsenal hasta la calle de la Merced o del Carmen junto al canal de Desagüe; tiene del lado izquierdo la Factoría y 7 cuadras; y del derecho, 9 cuadras. Se le dió ese nombre porque en ella se hallaba la Casa de Provisión donde se despachaba la ración diaria de carne para la armada; antes se le llamaba *de San Juan de la Diaria* (La Torre).

De Tallapiedra.—Desde la Factoría hasta la ensenada de Tallapiedra, con 3 cuadras a los dos lados. Se le puso el nombre de este modo por José Tallapiedra, contratista de tabaco de la Real Hacienda; antes se llamó *del Pilar* (La Torre).



P A S E O S

Las calles de La Habana de 1841 eran, en intramuros, muy estrechas, como puede comprobarse hoy en día, pues apenas ha cambiado en esta parte la estructura de la ciudad. En extramuros se construyeron las calles más anchas y rectas, pero no se dejaron en sus intersecciones plazuelas semejantes a las que existían en la parte antigua. Sí había, en cambio, amplios y hermosos paseos que existen todavía, aunque notablemente modificados todos.

En intramuros existían :

Alameda de Paula.—Este es el primer paseo construído en la Ciudad, durante el gobierno del Marqués de la Torre, a fines del siglo XVIII, y sucesivamente mejorado por los distintos gobernantes; lo embaldosa y le construye una fuente sencilla el marqués de Someruelos. La llamada del *Salón de O'Donnell*, de mármol, adornada con escudos y banderas, y rematada por la figura de un león, que hemos conocido los habaneros actuales, no se erigió hasta 1845, cuando se dió a la Alameda el nombre de aquel gobernante. Esta Alameda se extendía desde la continuación de la calle de los Oficios donde se había erigido el Teatro Principal, hasta el Hospital de Paula. Precisamente a fines de 1841, fué notablemente reparado este paseo, por orden del capitán general D. Jerónimo Valdés, inaugurándose bajo su nuevo aspecto, el 19 de noviembre de ese año, y dándosele entonces el nombre de *Nuevo Salón*; pero todavía no tenía toda la extensión que después alcanzó, pues no llegaba al Muelle de Luz.

Era lugar favorito escogido por los habaneros para su solaz y distracción; las damas acudían a él en quitrines y volantas para tomar, durante la noche, el fresco del terral que había en esa parte de la ciudad. Sin embargo desde 1837 había disminuído gradualmente un tanto su boga, a causa de la alcanzada por la Plaza de Armas, reformada en aquel año; y ya no alcanzaba el esplendor que luciera durante las primeras décadas del siglo.

Plaza de Armas.—Esta antigua plaza, construída y ampliada en 1733 por el capitán general Marqués de la Torre, en el lugar



de la antigua Plaza de la Iglesia, era el corazón mismo de la vieja Habana, pues la rodeaban edificios tan importantes como el Palacio de los Capitanes Generales o Casas de Gobierno, el Castillo de la Fuerza, el Templete conmemorativo de la fundación de la ciudad, y el hermoso edificio de la Superintendencia General de Ejército y Real Hacienda, después Palacio del Segundo Cabo, y sucesivamente Palacio del Senado y del Tribunal Supremo de la República. Había sido recientemente hermoseado de modo notable, por orden del Intendente, D. Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, para colocar en ella, en 1834, la estatua de Fernando VII, que todavía aparece en su centro. En 1841, según los grabados de la época, la Plaza de Armas presentaba un aspecto muy semejante al actual, ya que fué restaurada, con ese objeto, en 1935; pero en vez de las fuentes de mármol que adornaban cada uno de sus cuadrantes, y que desaparecieron, se han colocado otras de piedra. A pesar del espacio tan limitado que tenía la citada plaza, que no parecía propio para un paseo, era no sólo escogido, sino preferido como tal por los habitantes de la urbe, sobre todo cuando se empezaron a dar a diario retretas nocturnas por las bandas militares; hasta tal punto, que fué sobrepasando al anterior paseo para convertirse en lugar de preferencia y de moda, tanto del bello sexo como de los jóvenes y caballeros.

Ildefonso Vivanco, en el *Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba*, publicado precisamente en 1841, da una entusiasta descripción de la plaza en las noches de retreta, cuando, dice

la encantadora música tan amada de los hijos de la zona tórrida lleva a la Plaza de Armas una linda y elegante concurrencia que entre el susurro de la brisa en los árboles y las flores, el murmullo de las fuentes y los sonos de la música, discurre dulce y apaciblemente por sus calles, departiendo, bien de amor, bien de empresas mercantiles.

Destaca, además, la gran animación de las dos principales retretas que se efectuaban durante el año: las del Jueves y Viernes Santo. Y un año antes, la Condesa de Merlín, en su *Viaje a La Habana*, dice, hablando de los conciertos de música militar que se daban en la Plaza:

Hermosos árboles, una fuente de saltadores, y los palacios del Gobernador y del Intendente circundan este grande espacio, haciendo de él un paseo encantador y enteramente aristocrático. Las reuniones públicas tienen aquí un aspecto de buen gusto exclusivo del país; nada de chaqueta ni de gorra; nadie viste mal; los hombres van de frac, con corbata, chaleco y pantalones blancos; las mujeres con traje de linón o de muselina: estos vestidos blancos que respiran coquetería y elegancia, armonizan perfectamente con las bellezas del clima, y dan a estas reuniones el carácter de una fiesta.

Cortina de Valdés.—Este es el tercero y último paseo de La Habana de intramuros que existía en 1841, construido durante el mando del general Gerónimo Valdés. Jacobo de la Pezuela lo describe así en su *Diccionario Geográfico de la Ysla de Cuba*:

En 1841, entre las muchas obras de ornato público que dispuso durante su corto mando el general don Gerónimo Valdés, fué una de ellas la de esta Alameda, embaldosada sobre un terraplén de más de dos varas sobre el nivel del suelo. Trazó su plano y dirigió plano y dirigió la ejecución el subinspector de ingenieros don Mariano de Albornoz. Ocupa esta cortina una longitud de 200 varas castellanas sobre el mismo lienzo de la muralla de mar que se extiende entre la batería de San Telmo y el edificio del parque de Artillería. Conducen a ella dos anchas escaleras de piedra por sus dos extremos, y ciñen su anchura, de unas 30 varas, dos barandillas de hierro, asientos de piedra equidistantes y una hilera de árboles. Además de disfrutarse en este paseo de las brisas del E. en toda su plenitud, es muy preferido por los que andan a pie, así por sus preciosas vistas a la entrada de la habia, al Morro, la Cabaña y a todo el puerto, como por su proximidad a la Plaza de Armas y a los puntos principales de la población.

Esta alameda o paseo existió hasta terminar la dominación española, y muchos de los que hoy viven la recuerdan.

En la parte de extramuros se habían construido los siguientes paseos:

Alameda de Extramuros o de Isabel II.—Es el que después se llamó *Paseo del Prado*, *Paseo del Conde de Casa Moré*, y en la República, *Paseo de Martí*. Fué llamado también *Nuevo Prado*, y lo empezó el Marqués de La Torre en 1772, y sus sucesores hasta Ricafort lo fueron mejorando, especialmente D. Luis de las Casas. y

el conde de Santa Clara. La antigua alameda quedó hermosamente transformada por el ensanche que le dió el general Tacón durante su mando, y el general Valdés, que continuó las obras de embellecimiento de la Ciudad, aumentó los atractivos de aquel ancho y bello paseo que, además, volvió a ser embellecido por orden del capitán general Príncipe de Anglona, en 1840, cuando se le dió el nombre de la Reina.

Adornaban este paseo, en 1841, las fuentes de la India o de la Noble Habana, la de la Cascada, que sustituía a la de los Genios, ya destruída, y la estatua de Isabel II. Frente a ella se había construído el Teatro de Tacón, el mejor de la Habana en aquella época, y aun actualmente superior sin comparación a todos los de La Habana propiamente dicha. El paseo por esta alameda empezaba entonces a competir, y acaso a sustituir en boga al de la Plaza de Armas, por su mayor extensión y amplitud, más adecuadas a la importancia y población que iba adquiriendo la ciudad.

En 1840, en el libro *Viajes por la Isla de Cuba*, Jacinto de Salas, describe algunos detalles del paseo por la *Alameda de Isabel II*; diciendo que el número de quitrines era tan grande en la Habana que se hacía necesaria "la atención más rigurosa para no ser atropellado", agrega:

Realmente son muy curiosos, y llaman la atención del viajero sus riquísimos estribos y demás adornos de bruñida plata, el radio inmenso de sus ruedas de durísima ácana; su tapacete de paño finísimo con que se preservan del sol o de la lluvia los que van dentro; las varas de flexible majagua, el traje curioso del calesero, el breve pero brioso caballo, todo con remates de blanca plata... Cuando a cierta hora de la tarde en que el sol ha caído y el calor cesado, echados el fuelle y tapacete, se ve discurrir por el hermoso paseo a uno de esos ligerísimos carruajes, llevando dos o tres bellas cubanas, de que ve el observador, desde el breve y bien calzado pie hasta el rico y abundante cabello, cree que no es posible inventar carruaje más elegante y lindo, en un país en que abunda la hermosura y es necesario dejar que el viento gire y refresque.

Y en un libro norteamericano, *Notes of Cuba*, publicado en aquella época y citado por E. Sánchez de Fuentes en su *Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica*, se nos brinda este cuadro interesante del aspecto del Paseo unos pocos años antes, allá por 1836:

... Ningún carruaje de alquiler admitíase en esta alegre carrera de moda [referíase al paseo de los días de fiesta por la tarde], siendo por otra parte muy fatigoso el ir a pie desde el centro de la ciudad hasta su exterior. La Alameda tiene aproximadamente una milla de largo y es bastante ancha para permitir a los paseantes cambiar saludos de un lado a otro con sus conocidos, que las señoras hacen graciosamente con el abanico y los caballeros con un movimiento de mano. Este paseo cuenta con aceras cómodas y asientos distribuidos en todo su largo, que utilizan las personas de a pie... Cinco bandas de música, situada en los puntos más favorables del recorrido, tocan exquisitamente... En este sitio [junto a la estatua de Carlos III todavía situada allí] ha sido estacionada la mejor de las bandas militares, y conforme las volantas pasan alrededor del mármol, los caballos se asustan al punto de impedir a los caleseros mantenerlos en fila, resultando todo ello una agitada y espléndida exhibición y un paseo interesantísimo... Cada carruaje manteniéndose en su orden, y marqueses y condes, caballeros y plebeyos, con tal que tengan medios suficientes para mantener una volanta propia, figuran en este animado y brillante concurso.

Las capotas de todos estos vehículos manteniéndose caídas, exhibiéndose ya un caballero solo, más frecuentemente una señora y un caballero, y algunas veces tres personas, que circulan, miran, hablan y ríen en alta voz, siendo vistas por todos y saludadas, sin parar; sólo cuando la música toca, todos la escuchan con atención.

Alameda de Tacón.—El antiguo *Camino Militar* que arrancando de la intersección de las calzadas de Belascoaín y de San Luis Gonzaga (hoy avenidas de Félix Varela y de Simón Bolívar) llegaba hasta las faldas del Castillo del Príncipe, fué notablemente embellecido y ampliado por orden del general Miguel Tacón en 1834, inaugurándose en su nueva forma en 1836, cuando se le dió el nombre de Paseo Militar, o el más conocido de Alameda de Tacón, y hoy se denomina Avenida de Carlos III, por la estatua colocada a su entrada. Pero no quedó terminado hasta 1839; bajo el mando de Joaquín de Ezpeleta. Además la adornaban en 1841 las fuentes de la Ceres, de los Aldeanos, de los Sátiros y de Esculapio, que han desaparecido y que la dotaban de gran belleza, que habían sido erigidas, como la estatua de Carlos III en el centro de cinco respectivas rotondas, donde se habían colocado asientos de piedra. Sus fuentes van descritas en otro pasaje de este libro. El edificio más importante que daba frente a esta Alameda era la Quinta de los Molinos, residencia veraniega de los Capitanes Generales. A

pesar de su amplitud y hermosura, no gozaba del favor de los habaneros como lo hubiera merecido, por la distancia a que se hallaba de la Habana de intramuros.

He aquí lo que sobre esto nos cuenta, en 1841, Cirilo Villaverde:

En los primeros días de la conclusión de este paseo, continuamente estuvo visitado por innumerables señoras y caballeros de la ciudad, que dejando sus carruajes en las calles del paseo, discurrían por él a pie, y lo examinaban todo, con el placer y la curiosidad que despiertan los objetos nuevos y peregrinos, el bullir de las fuentes y el aire embalsamado de las flores. Pero al renacimiento, que así podemos decirlo, del antiguo paseo [se refiere a la restauración de la Alameda de Isabel II en 1840], fué abandonándose el nuevo, de tal modo que hoy día son muy contados los carruajes que se ven cruzar por sus largas y solitarias calles. Su lejanía del centro de la ciudad es uno de los inconvenientes que no puede superar ni aun el medio de transporte que se usa en Cuba, porque para alcanzar media hora de claridad, es necesario trasladarse allá a las cinco de la tarde: cosa que está en contradicción con las costumbres de la clase rica de nuestra sociedad, que es la única que este clima abrasador puede frecuentar esos paseos. Así es que el militar nombrado al principio de este camino [el general Tacón] vendrá a verlo, a la postre, visitado tan sólo por las tropas que suben y bajan del Castillo del Príncipe, y los estudiantes del colegio que hace poco se ha erigido a orillas de la Zanja [el Colegio del Príncipe, que dirigía D. Narciso Piñeyro]. Olvidábase decir que en su último tramo lo atraviesa desde el año 40 el ferrocarril de Güines, y por supuesto, destruye mucha parte, y aún interrumpe el paseo a ciertas horas del día.

La Alameda de Tacón y la Alameda de Extramuros eran los dos paseos que en aquella época correspondían a la riqueza e importancia de la población habanera.



ESTATUAS, FUENTES Y PUENTES

Estatuas.

De Carlos III.—Esta hermosa obra de arte, que por algunos se atribuyó al escultor italiano Canova, era original de Cosme Velázquez, Director de la Academia de Bellas Artes de Cádiz. Había sido erigida, con fastuosas ceremonias, el año 1803, por el marqués de Someruelos, en la Alameda de Extramuros, aproximadamente donde hoy se encuentra la fuente de la India; pero en 1841 se hallaba en su emplazamiento actual, al principio del Paseo Militar o Alameda de Tacón, que actualmente lleva el nombre de aquel monarca, y donde la colocó D. Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, en 1837.

De Colón.—(Proyecto). Esta es una de las cuatro que mandó construir el general Luis de las Casas: la primera fué la de Carlos III, ya citada, y las otras tres, en piedra de San Miguel, eran las de Colón, Calvo de la Puerta y Caraballo. La de Colón empezó a diseñarse, pero fué abandonada al poco tiempo y quedó así por muchos años delante de la casilla de madera que había cerca de Carlos III; las otras dos permanecieron en piedra bruta, y de una de ellas, sin decir cuál era, el boletínista (*A. F.*) del *D. H.*, 15 mar., foll., afirma que existía en marzo de 1841 en la esquina de la Nueva Cárcel, diciendo que parecía “una garita”.

De Fernando VII.—Erigida por el conde de Villanueva, el año 1834, en el centro de la Plaza de Armas, embellecida especialmente a ese fin. Había sido ejecutada por el escultor español Antonio Solá sobre boceto de otro, también español, José Alvarez de Pereira, que falleció antes de poder labrarla. Todavía se encuentra en el mismo lugar.

De La Habana.—Estatuilla en bronce colocada sobre la cúpula de la torre del Castillo de La Fuerza. Créese que en tiempos del gobernador Juan Vitrián de Viamonte (1630-1634), aunque, según dice Eugenio Sánchez de Fuentes en su obra *Cuba monumental, estatuaria y epigráfica*, hay quienes creen que la estatua que allí

estaba en 1841 y que aún continúa en el mismo sitio, ha sustituido a la primitiva, que hubieron de llevarse los ingleses cuando ocuparon La Habana en 1762.

De Isabel II.—Fué colocada, frente al Teatro de Tacón, en la Alameda, de Extramuros, el año 1840, cuando se dió el nombre de la Reina a este paseo que acababa de ser reconstruido por el Príncipe de Anglona. Había sido erigida y donada por Nicolás de la Cruz Muñoz, conde de Casa Brunet; era de bronce, en tamaño relativamente pequeño, como de metro y medio de alto, y representaba a la Reina de unos seis a ocho años de edad. Esta estatua fué sustituida en 1853 por otra mucho mayor y majestuosa, en mármol, que representaba a la Reina ya adulta, y que permaneció en aquel sitio durante toda la época colonial, y hoy se halla en el Museo de Cárdenas. La primitiva estatua de Isabel II pasó a adornar los jardines de la Quinta de los Molinos, y desapareció después.

Además, hallamos la nota siguiente:

En el intermedio de las puertas del Monserrate se ha formado una especie de jardín y colocado una estatua pequeña. El cronista opina que sería más conveniente hacer allí una calle de árboles frondosos y un cenador con su fuente, donde podrían formarse tertulias por las tardes y por las mañanas: una especie de mentidero. *D. H.*, 30 may., foll.

Había entonces, además, varias estatuas de piedra que adornaban las fachadas de algunos edificios públicos: De San Juan de Letrán, de Santo Domingo de Guzmán, San Pedro Mártir de Verona y Santo Tomás de Aquino, que eran las más antiguas, pues databan de 1578, y se hallaban en las fachadas del convento de Santo Domingo o de San Juan de Letrán, donde radicaba la Universidad Pontificia de La Habana. De San Pedro y de San Francisco de Paula, en la iglesia de San Francisco de Paula, anéxa al hospital del mismo nombre, erigidas, con el edificio, en 1745. De la Inmaculada Concepción, de San Carlos Borromeo y de San Ambrosio, en el Seminario Conciliar, de 1768, y que aún se conservan.

Existía en la Iglesia Catedral un busto en alto relieve de Cristóbal Colón, sobre la lápida colocada en 1822 por el obispo Espada para cubrir el nicho que desde 1796 guardaba las supuestas cen-

zas del Almiranté; y otro, también de Colón, en la columna erigida ante el Templo conmemorativo de la fundación de la ciudad.

Muchas estatuas formaban el motivo principal o servían de accesorios a las fuentes puramente ornamentales o de servicio público existentes en diversos lugares de la ciudad; y por este motivo las citamos en la descripción de las fuentes que aparece a continuación.

Fuentes.

De los Aldeanos o de las Frutas.—Adornaba la tercera rotonda de la Alameda de Tacón, y simulaba un templo griego, rematado por una gran urna central y cuatro laterales llenas de frutas; sobre pedestales más pequeños, cuatro figuras en yeso, de aldeanos. Erigida en 1837.

De la Cárcel.—Al fondo del edificio de la cárcel construída por el general Tacón. Era llamada también la *Fuente Nueva*, aunque equivocadamente, pues sólo era una reforma y embellecimiento de la antigua llamada Pila Seca, que allí existía. La inauguró, en su nueva forma, en 1839, el capitán General Joaquín de Ezpeleta, para surtir de agua a aquella barriada, en sustitución de la de *los Genios*, situada en la intersección de la calle de este nombre con el Paseo del Prado, y que había sido destruída algunos años antes. Esta fuente, según una descripción de la época,

...compuesta de un vaso circular de diez varas de diámetro, adornado con bejucos de hojas de parra, tiene en su centro un pedestal cuyo capitel es del orden compuesto, y sobre el cual hay un basamento sostenido por cuatro granadas, donde ha de colocarse una estatua de mármol; de los ángulos de las morduras del árbol salen cuatro pilastras sobre cada una de las cuales se halla un león bronceado sosteniendo con sus garras un mundo, y que son los que vierten el agua. En los frentes norte y sur de la fuente, y unidas al vaso, hay dos conchas figuradas, para que el público pueda surtirse de agua.

De la Cascada.—En la Alameda de Isabel II, hoy Paseo de Martí, frente a la calle de Neptuno. De ella hablaba en estos términos un periodista de 1841:

La fuente rústica con que se ha sustituido en el nuevo paseo de Isabel II o del Prado la renombrada y antigua pila de Neptuno, llama la atención porque se han sembrado flores y yerbas entre las piedras por donde se desliza el agua; en el piso de la glorieta se ha cubierto el lecho de la cascada, resguardándolo con conchas marinas y pequeños postes como los demás del paseo.—*D. H.*, 30 may., foll.

Aclaremos que la fuente de Neptuno a que se refiere *D. H.* no es la monumental de que hablaremos en seguida, sino otra mucho más pequeña, con estatua de fundición, a la que se llamaba de *Neptunito*, y que había sido colocada en 1797, por orden del capitán general Conde de Santa Clara, en la Alameda de Isabel II, entonces Alameda de Extramuros, frente a la calle que hoy todavía se llama de *Neptuno*.

De la Ceres o de la Columna, con su estatua. Adornaba la segunda glorieta de la Alameda de Tacón en extramuros. Llevaba en torno de la estatua principal, situada sobre la gran columna istriada otras cuatro, en sendos pedestales, que se dice representaban a las cuatro estaciones.

De Esculapio.—Situada en la quinta rôtonda de la Alameda de Tacón, ya en las faldas del Castillo del Príncipe, y a la entrada del camino del cementerio. No estuvo nunca al servicio público, sino que era de carácter puramente ornamental, como todas las demás de ese paseo, según ya hemos apuntado al describir éste.

De la Habana, de la India o de la Noble Habana, conocida generalmente por *Fuente de la India*, y que simboliza a nuestra capital. Otra escultórica del italiano Guiseppe Gaggini y arquitectónica del también italiano Tagliafichi, sobre planos del español Manuel Pastor, según las investigaciones de Eugenio Sánchez de Fuentes, es toda de mármol de Carrara, y la más amplia y hermosa con que contaba la capital en 1841. Fué erigida en 1837, por iniciativa del conde de Villanueva, que tanto hizo por el embellecimiento de la ciudad, y emplazada a la salida de la Puerta de Tierra, frente al Campo de Marte, y al principio de la Alameda de Extramuros o Alameda de Isabel II aproximadamente donde se encuentra hoy en día. He aquí como la describió en 1841 Tranquilino Sandalio de Noda:

Delante de las puertas de la ciudad de la Habana, cerca de donde estuvo la estatua del Rey Carlos III, al extremo sur del Nuevo Prado o Paseo de Extramuros, construido en 1772, y junto a las verjas y almenadas puertas del Campo de Marte o Militar, se ve una fuente de mármol que se alza en un pedestal cuadrilongo sobre cuyas cuatro esquinas y resaltadas pilastras se apoyan cuatro enormes delfines también de mármol, cuyas lenguas de bronce sirven de surtidores al agua que vierten en la concha que rodea el pedestal y rebosándose aquéllas por conductos invisibles, vuelve al interior sin derramarse jamás. Encima del todo, sobre una roca artificial, yace sentada una preciosa estatua que representa una gallarda joven india mirando hacia el Oriente; corona su cabeza un turbante de plumas y de las mismas la ciñe una ligera cintura con la cual, y el carcaj lleno de flechas que al hombro izquierdo lleva, se conoce que representa alegóricamente la ciudad de la Habana. Las armas de ella vense esculpidas en el escudo que lleva en su diestra; y en la siniestra sostiene la cornucopia de Amaltea, en la cual en vez de las manzanas y las uvas que generalmente la adornan, el autor, en un rasgo feliz de inventiva, las ha sustituido por frutas de nuestra tierra, coronadas por una piña. Al frente y la espalda del pedestal semeja la sillería una puerta de arco, y tiene en medio del claro un surtidor que derrama en la citada concha; alrededor de ésta hay un estrecho arriate, cercado por una fortísima verja de lanzas de hierro, apoyadas en veinte faces, con sus hachas de armas, teniendo por la espalda de la fuente una puerta casi imperceptible, según lo bien ajustada de su armadura. Por fuera de la verja hay un andito o ancho paseo circular de mármol blanco, y el todo lo rodea una orla de grama de Bahama (*agrostis*) con dieciséis guardalados de piedra común.

Y en 1838 el *D. H.* había expresado así el entusiasmo de los habaneros, en su núm. de 1º en., diciendo:

En el año pasado se ha colocado una magnífica fuente de la Habana... es la más hermosa que se conoce, lo mejor que ha venido a la América y puede figurar en cualquier corte de Europa.

Del Horcón.—En la calzada de su nombre.

De los Leones, en el centro de la plaza situada al costado de la iglesia y convento de San Francisco. Erigida en 1836 por el conde de Villanueva, había sido importada de Italia en 1835 y también era obra de Gaggini. Muy bella y elegante. Pasó en 1844 a la Alameda de Isabel II, frente a la Puerta de Monserrate, por

temerse que en aquella plaza donde se encontraba fuese destruída por algún accidente, a causa del intenso tránsito que ya se había desarrollado en aquel lugar; y en tiempos republicanos se trasladó al Parque de Trillo.

De Neptuno.—Mandada a construir en Italia, el año 1836, por el capitán general Miguel Tacón, que la dedicó al “comercio de La Habana”, e inaugurada por su sucesor Joaquín de Ezpeleta; era toda de mármol de Carrara, y del pedestal de la hermosa estatua del dios de las aguas salían, por cada uno de los cuatro lados, tres conchas, de mayor a menor, y sobre ellas una cabeza humana, de cuya boca salía el agua que derramándose sobre las conchas caía al fin en un amplio recipiente adornado con cabezas de leones y también de mármol, como los cuatro bancos que también vinieron con la fuente para ser colocados en torno de ella. Fué emplazada a la orilla del mar, cerca del muelle llamado Del Comercio después nombrado de Caballería, y frente a la Capitanía del Puerto, para que sirviese para abastecer de agua a las embarcaciones. Después de 1871 pasó a la Alameda de Isabel II, y luego de diversos traslados, esta hermosa fuente, aunque mutilada, pueden admirarla los habaneros en el parque *Gonzalo de Quesada*, en el barrio del Vedado.

De los Sátiros o de las Flores, en el centro de la cuarta rotonda de la Alameda de Tacón; también simulaba un templo griego, cuyo cuerpo central estaba rematado por una hermosa urna de mármol, y los cuatro laterales, alternadamente por figuras de sátiros y de leones; lucía también cuatro pedestales coronados por vasos etruscos colmados de flores, todo ello de mármol. Había sido erigida en 1837. Después de 1850, la urna central fué sustituída por una estatua de Pomona.

También existían otras fuentes de menor importancia, más o menos sin valor artístico, sino con fines de utilidad pública, emplazadas en los siguientes lugares:

Al centro del Mercado de Cristina, Plaza Vieja.

Al fondo de la Comandancia de Marina, por San Pedro.

En el patio del edificio del Tribunal de Cuentas, Aduana y Lotería.

En la plaza y puertas de Monserrate, a la salida de Obispo y O'Reilly.

En la plazuela de la Catedral, y llamada *de la Teresa*.

En la plazuela de Belén, Compostela y Acosta.

En la plazuela de la iglesia de Jesús María, reparada a fines de 1841.

En la plazuela de San Francisco.

En la plazuela de San Juan de Dios, Aguiar y Empedrado.

En la plazuela de Santa Clara, Cuba y Sol.

En las Puertas de Tierra, a la salida de la calle de la Muralla.

Frente al baluarte de *San Telmo*, al principio de la calle de Chacón.

Frente al Espíritu Santo, Cuba y Acosta.

Frente al Hospital *de Paula*, en la calle de este nombre.

En Compostela y callejón de Sigua, frente a la Casa de Mujeres Recogidas.

En Concordia entre Escobar y Gervasio.

En Egido y Acosta.

En Factoría, al final de la calle.

En Monserrate y calle del Empedrado.

En Oficios y Acosta en la Alameda de Paula.

Puentes.

De Cristina.—En la calzada de su nombre.

De Chávez.—Cerca de donde hoy se halla el Mercado Unico.

De Escobar.—En Zanja y Escobar.

De Galeano.—Zanja y Galeano; Zanja N° 1 quedaba junto al puente citado. Nota en *D. H.*, 3 en., p. 3.

De Maboá.—En Jesús del Monte.

De Manrique.—En Zanja y Manrique.

Del Padre López.—Sobre la calle de los Sitios.

De Sedano.—En Lealtad y Zanja, cerca de la casa o calle de los Fideos. Nota en *D. H.*, 3 en., p. 3.

De Antón Mozo.—En el cruce de la Calzada del Monte y la calle.

De Armenteros.—En el cruce de las calles de Gloria y Figuras. También se le llamaba *de la Española*.

MURALLAS Y PUERTAS, BALUARTES Y BATERÍAS

Las murallas que defendían la ciudad de La Habana la rodeaban tanto por la parte del Este que da a la bahía, desde la Punta hasta el límite Sur, como por el Oeste, desde la Punta hasta el Sur a encontrarse con la otra muralla. Esta especie de cinturón que ceñía a la urbe de hace una centuria, exceptuando la parte de la bahía cuyos muros se habían derribado para construir muelles; estaba defendido por los castillos de *El Morro*, *La Cabaña*, *Atarés*, de *La Punta*, *Santa Clara* y *El Príncipe*, y por baluartes y baterías.

Por la parte del Este o de la bahía, desde la Punta hasta el límite sureste, se veían los siguientes:

- Baluarte *de La Punta*.
- Baluarte *de San Telmo*.
- Batería *de San Francisco Javier*.
- Batería *de Santa Bárbara*.
- Baluarte *de Paula*.
- Baluarte *de San José*.
- Baluarte *del Matadero*.

Por la parte del Oeste o de Tierra, partiendo desde el extremo sureste hasta el noreste existían estos baluartes:

- Baluarte *de la Tenaza*.
- Baluarte *de San Isidro*.
- Baluarte *de Belén*.
- Baluarte *de San Pedro*.
- Baluarte *de Santiago*.
- Baluarte *de Monserrate*.
- Baluarte *de San Juan de Dios*.
- Baluarte *de San José*.



Las murallas que forman el recinto, o sea La Habana intramuros, empiezan a construirse a mediados del siglo XVII, de acuerdo con el plan de Francisco Dávila, gobernador de la ciudad, pero hasta el siglo siguiente no quedan terminadas las partes que miran al mar por el Norte, durante el mando de Dionisio Martínez de la Vega. El siguiente gobernador, teniente general Francisco Güemes Horcasitas, deshace todo lo hecho por Vega, reemplazando aquéllas con un sólido cortinaje abaluartado, que cubre todas las caras que miran a la bahía hasta la puerta septentrional de la Punta. Construídas en épocas y por manos distintas, unas veces con escasos recursos y otras con abundantes—dice Pezuela—, tienen que resentirse de la falta de uniformidad que manifiestan sus obras, siendo las mejores las ejecutadas en época de Güemes. Así resulta que durante el sitio que sufre La Habana por los ingleses, casi todos los lienzos de muralla que corren por la parte de tierra, desde la Punta hasta la puerta de Monserrate, quedan ruinosos. A pesar de su debilidad y defectos, la obra cuesta, desde sus comienzos por Dávila hasta que la termina Güemes en 1740, 3,000,000 de pesos fuertes, según averigua Pezuela, sin contar el valor de los solares ocupados. Las caras que miran al mar y al interior de la bahía son las más sólidas.

En 1841, además de anaerónicas, eran innecesarias, y por donde empezaron a levantarse comienza su demolición, pues el intenso tráfico marítimo obliga a construir muelles donde antes había murallas, dado el desarrollo creciente del comercio de esta plaza con las extranjeras. Y así se ve que poco tiempo después de la retirada de los ingleses de esta capital, no obstante haberse reparado todos los lienzos que quedaron en estado de ruina al concluirse el sitio de 1762, son poco a poco derribados para construir lo que el comercio marítimo demandaba. Lo que se conserva igual hasta 1863, salvo alguna que otra puerta que se abre, es la muralla de la parte de tierra, que mantiene separadas las dos poblaciones, la de intramuros y la de extramuros.

En el *D. H.*, 14 abr., foll., se daba cuenta, particularmente de haberse derribado la parte de la muralla desde la plaza de San Francisco hasta la Comandancia de Marina, con el fin de correr el muelle por todo ese espacio, cerrándolo con verjas de hierro, como está toda la parte de la Aduana y dicha plaza de San Francisco.

Ya se había anunciado, desde el 28 en., en *N. L.*, p. 3, el derribo de la muralla de Norte a Sur, al objeto de reunir las dos poblaciones, la de intramuros y extramuros; derribo que, como decimos, no se llevó a cabo hasta el año 1863, comenzándose el 8 de agosto por las puertas de Monserrate, previa ceremonia ejecutada al efecto.

Para comunicar el recinto o sea la ciudad de La Habana murada, tanto por la bahía como por el lado de tierra, se le abren diferentes puertas a sus murallas, que en 1841 se cerraban a las doce de la noche, y mucho antes, en época del general Vives, se incomunicaban más temprano. El aumento constante de la parte extramural, que en la fecha citada tiene una población mayor que la de intramuros, hace que se pida el derribo de las murallas por haber desaparecido la razón de su existencia. ¿Para qué mantener separados dos núcleos de población e inutilizado todo el terreno que ocupan los muros, incluyendo los fosos y egidos, cuya venta ha de producir al Gobierno buenas entradas y hermostraría la ciudad? Pero el derribo no se efectuó sino mucho después.

Por la parte de la bahía existían en 1841 estas puertas; la de la *Punta*, las dos del *Monserrate*, las dos de *Tierra* o de la *Muralla*, la *Nueva* y la de la *Tenaza*; y por la parte de la bahía se abren la *de los vapores de Regla*, la *de los vapores de Matanzas* y la *del muelle de Luz*, según se ven en el plano de La Habana de 1841 hecho por F. Cosnier, en la litografía de la Real Sociedad Patriótica. La de la *Tenaza* está cerrada desde mucho tiempo atrás a consecuencia de rivalidades entre el Comandante del Apostadero de La Habana y el Capitán General, y para suplir su falta se abre la llamada puerta *Nueva*. De las puertas mencionadas eran dobles las *de Monserrate*, una por Obispo y otra por O'Reilly que servían para entrar a la ciudad y salir de ella, y las denominadas *de Tierra* o *de la Muralla*, a la salida de la calle de este nombre y la del Sol. Las últimas puertas que se abren son la *de Obispo* en la plaza de Monserrate en 1838, y la *de Colón* después de 1841. Por las *de Monserrate* empieza la demolición de las murallas del lado Oeste de la población en el año 1863, como ya se ha dicho.



MUELLES

El crecimiento comercial, y por consiguiente de la población, había hecho necesario, como dijimos, derribar parte de las murallas que daban a la bahía, para construir muelles suficientes para el tráfico mercantil de la ciudad. Hace un siglo entraban por el puerto más de 3,000 barcos, la mitad de los cuales eran de banderas inglesa y angloamericana, y para atender a este movimiento y despacho había veinticinco consignatarios de buques.

Los muelles que había eran los siguientes:

De la Aduana, situado entre Jústiz y Obrapía.

De Caballería, situado entre Obispo y O'Reilly.

De Carpineti, situado entre Obrapía y Lamparilla.

De Luz, continuación del anterior, frente a la calle de Luz.

De la Machina, situado entre Sol y Santa Clara.

De San Francisco, situado entre Lamparilla hasta la iglesia.

Nuevo muelle en construcción, desde el anterior hasta la Machina.

De los Vapores (de Regla), desde Santa Clara hasta Luz.

Según Pezuela, en 1841 la Junta de Fomento reformó con madera dura, de ácana y quiebra-hacha, toda la parte de muelle desde el frente de la Plaza de San Francisco hasta donde llega el de la Machina, tramo que se destinó a la carga y descarga de buques de cabotaje.



PARROQUIAS, IGLESIAS Y CONVENTOS

Las iglesias, principalmente las parroquias, tenían gran importancia en aquella fecha, porque cada una de ellas marcaba una jurisdicción o feligresía, a la cual pertenecían todos los que vivieran dentro de sus límites, debiendo inscribirse en ella y pagar los derechos correspondientes por matrimonio, bautismo y defunción.

Las parroquias de la ciudad, según datos de *G. P.*, eran en intramuros: El Sagrario, en la Iglesia Catedral; El Espíritu Santo; con las iglesias auxiliares de El Santo Angel Custodio y El Santo Cristo; en extramuros se hallaba la parroquia de Guadalupe, que fué luego llamada de La Salud, y es actualmente, después de reconstruída, la Iglesia de la Caridad; y una auxiliar, la de Jesús María. Llevaban el título de "iglesias auxiliares de La Habana en el campo" las de El Pilar, El Cerro, Jesús del Monte, El Calvario y El Quemado, esta última en Marianao, y la anterior, en el pueblo de su nombre.

La parroquia de Guadalupe se dividía de la auxiliar de Jesús María desde las puertas de Tierra siguiendo la calzada del Monte, acera derecha, hasta el puente de Chávez, de las del Pilar y el Cerro, desde dicho puente, por donde se encuentra el llamado "pontón", a la ermita de San Antonio, comprendiendo algunas estancias de labor hasta el río de la Chorrera. Toda la parte del Sur, saliendo por las puertas de Tierra a la calzada del Monte, correspondía a la feligresía de Jesús María hasta el puente de Chávez, en cuyo punto comenzaba la del Pilar, lindando con la de Guadalupe por donde quedan ya designados sus límites.

Los conventos, antes de que se efectuara su supresión eran, de frailes, los de San Francisco, Santo Domingo—llamado de San Juan de Letrán—, San Agustín, el de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced. Además se hallaban establecidas en La Habana la Orden Tercera de San Francisco y la de San Agustín, y funcionaban los conventos-hospitales de San Juan de Dios y de Nuestra Señora de Belén y el Colegio de Capuchinos.

Los conventos de monjas eran, por orden de fundación, los de Santa Clara, de franciscanas; de Santa Catalina de Sena, de dominicas; de Santa Teresa de Jesús, de carmelitas descalzas; y el de San Ursula, de ursulinas dedicadas a la enseñanza, procedentes de Nueva Orleans.

De todos los edificios que ocuparon estos conventos, sólo se conserva dedicado a tales fines y reconstruido, —aparte del templo y convento de la Merced ocupado actualmente por los paulistas—el antiguo de San Agustín, que ahora ocupan los franciscanos en el nombre de iglesia de San Francisco; y ha vuelto recientemente a abrirse al culto la iglesia del convento de Santa Teresa. Los demás han sido derribados o adaptados a otros fines, como el viejo monasterio de Santa Clara, que actualmente ocupa el Ministerio de Obras Públicas, y el de San Francisco, hoy Ministerio de Comunicaciones, de que hablamos en otro lugar.

Las iglesias parroquiales se conservan todas, y su número ha aumentado, dentro de la propia ciudad, con la de Monserrate o se estaba construyendo en 1841, y la del Carmen, muy posterior, aparte de las del Vedado, etc.



Q U I N T A S

De los Molinos del Rey o de los *Capitanes Generales*, situada en el Paseo de Tacón desde la Calzada de Infanta hasta la falda del Castillo del Príncipe. Era residencia de verano de los Capitanes Generales. En ella se establece el Jardín Botánico en época de Pedro Alejandro Auber, director del instituto de Ramón de la Sagra. Hoy es Jardín Botánico de la Universidad de La Habana.

Del Obispo, conocida por la *Estancia de Factor*, situada en el Cerro. Era la quinta de recreo del obispo Juan José Díaz de Espada y Landa, quien la embelleció con estatuas y avenidas de árboles.

De Betancourt, situada junto a la Beneficencia.

Del conde de Fernandina, calzada del Cerro, donde está hoy la Asociación Cubana de Beneficencia.

Del conde de Santo Venia, calzada del Cerro, donde está hoy el asilo de igual nombre para ancianos.

Del conde de Villanueva, calzada del Horcón, hoy del Cerro, frente a la esquina de Tejas y calle del Pontón, en la actualidad Avenida Menocal; empieza en ella la Calzada de Buenos Aires; inmediata a la quinta anteriormente descrita.

De la condesa de Lombillo, calzada del Cerro, lado derecho, poco antes de llegar a la iglesia.

De Garcini, al lado izquierdo de Belascoaín y Paseo de Carlos III. De ella se habla en el subcapítulo dedicado a hospitales y casas de salud.

De Martínez, situada en el ángulo de la calzada de Vives con la de Jesús del Monte, y en su otro frente empiezan las calles de San Antonio Abad, San Francisco de Paula, San Ramón y Real de Omoa.

De Pérez, al lado izquierdo de la calzada del Cerro, mucho antes de llegar a la iglesia.

De Reding, situada en la calzada del Horcón, esquina de Tejas, y calzada de Jesús del Monte, con el puente de *Agua Dulce* por el fondo, y la calzada de Buenos Aires o Cruz del Padre por el frente.

CASAS, ESQUINAS Y PORTALES

Casa de Renté, era la casa mortuoria de Santiago Renté frente al campo de Marte, en Amistad y San Luis Gonzaga, donde murió el obispo Espada.

Casa mortuoria del Obispo Espada, la descrita anteriormente.

Casa del Padre Manrique, en Campanario Nuevo.

Casa Cuna, en Muralla y Oficiós.

Casa de Armona o de Aróstegui, en la plaza de San Francisco.

Casa de Joaquín de Arrieta, Mercaderes entre Obrapía y Lamparilla, frente al número 9 y 10 (*D. d. l. H.*, 27 mayo, 4^ª pl.).

Casa de Frías, Campanario Nuevo número 55 esquina a Dragones (*D. d. l. H.*, 2 junio, 3^ª pl. y 16 octubre, 4^ª pl.).

Casa del marqués de Cárdenas, Obrapía 119 esquina a Mercaderes.

Casa de Cagigas, plaza de San Juan de Dios.

Casa de Zuazo (Antonio), plazuela de Belén, casa de altos con portales.

Casa del marqués de la Real Proclamación, cuadra de la Cuna.

Casa mortuoria de la marquesa de Lisunda, Cuba 110 esq. a Muralla.

Casa del conde de Fernandina, Mercaderes número 96, entre O'Reilly y Empedrado.

Casa del conde de Casa Brunet, Mercaderes 78; debajo estaba el almacén de lámparas *El Brillante*.

Casa del conde de la Reunión de Cuba, Compostela 59.

Casa del conde de Casa Barreto, Oficiós 46, esquina a Luz.

Casa de Joaquín Gómez, Obispo 118, esquina a Cuba.

Casa del marqués de Arcos, Inquisidor 44.

Casa del Farruco, Factoría número 70.

Casa conocida por de Claudio de Brindis, calle de San Nicolás esquina a la cañada de Antón Moco. Del famoso músico cubano Claudio de Brindis de Salas, padre del notable violinista.

Casa mortuoria del marqués de Lisundia, calle de Cuba 110, esquina a Muralla.

Esquina del Matadero, Calzada del Monte 214.

Esquina del Cañón, Calzada del Monte 265.

Esquina de Tejas, frente a la matazón de Antonio Mesa. Todavía conserva ese nombre.

Esquina del Guarapo, calzada de Jesús del Monte yendo para el puente de Chávez.

Esquina del Macaco, calle de las Virtudes.

Esquina del Zapato, en Merced y Habana.

Esquina de Frías, Manrique o del Campanario nuevo y Dragones.

Portales de Cagigas: en él se efectuaban remates de Venduta Pública a cargo de Miguel Azpeytia. Estaban frente a la Aduana Vieja y muelle de Caballería.

Portales del Rosario, Plaza Vieja, San Ignacio y Teniente Rey.

Portales de Larrinaga, en la Plaza Vieja.

Portales de Jaruco, Plaza Vieja, Muralla y San Ignacio.

Portales de Alfaro, Plaza Vieja, Mercaderes N° 22, entre San Salvador de Horta y la de Cuna.

Portales de Castro, frente a la Aduana Vieja, contiguos a los que titulan *de Cagigas* y frente al muelle de Caballería.

Portales de la Catedral, San Ignacio 110. Ponce de León.



Í N D I C E

Págs.

Advertencia	7
Introducción	9
Abreviaturas	14

1. FISONOMÍA URBANA

Perspectiva	17
Alumbrado	25
Recogida de basuras.	26
Pavimentación.	27
Rotulación y numeración	30
Relojes públicos	32
Progreso urbano en general	33
Barrios.	34
Calles: Intramuros	35
Calles: Extramuros	51
Paseos	66
Estatuas, fuentes y puentes	72
Murallas y puertas, baluartes y baterías.	79
Muelles.	82
Parroquias, iglesias y conventos	83
Quintas.	85
Casas, esquinas y portales	86